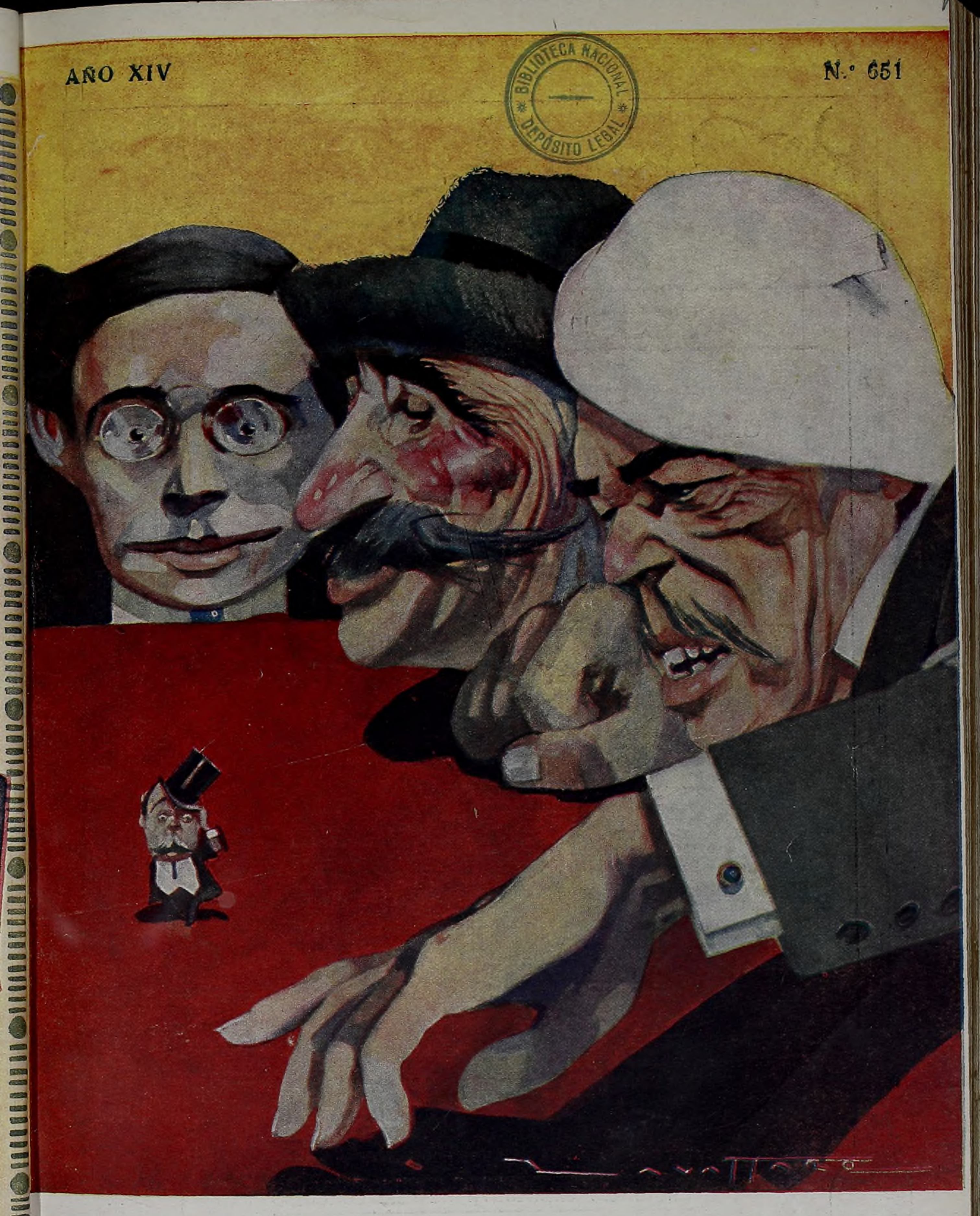
AÑO XIV N.º 651



PBT Semanario Argentino

¡EL HOMBRE DEL DIA!

Aventuras Policiales de Máscara-Dura

6.ª PARTE

LONDÓN SIGUE LA PISTA

Quedó en la parte tercera
meditando don Londón,
al descubrir cómo era
de Máscara la evasión.

Hasta que pasó un ciclista,
que dijo saber la pista,
del carrero sospechoso
llamado Emeterio Hermoso.

Y Londón, que en el bolsillo,
tenía el papel del pillo
encontrado en el buzón,
fué con él al corralón.

Donde encontraron dormido
al pícaro que, escondido,
dentro estaba de un canasto,
cubierto de verde pasto.

Pero Emeterio despierta,
quiere escapar por la puerta,
y Londón dice a su tropa:
— ¡A ver! Quítenle la ropa.

El no se deja tocar,
y como quiere gritar,
da Londón orden al punto
de convertirlo en difunto.

Cae Emeterio asustado
en el suelo desmayado,
y entre todos los agentes
le quitan hasta los lentes.

Después, sin contemplación,
lo meten en un cajón
que cierran con un candado
que tenían preparado.

Luego, buenos previsores,
se visten de changadores,
y Londón, más que ligero,
con la ropa del carrero...

...y en la chata que ya lista
tiene arreglada el ciclista,
salen de aquel corralón
en viaje a Constitución.

Llegan al sitio indicado
en la carta que han pescado,
pero el "chafle" de facción
nada le dice a Londón...

...para, sin ser conocido
por Máscara el forajido,
poder oir y observar
todo lo que va a pasar.

UNA SEMANA PARA PREPARAR LA VII PARTE

MODAS FEMENINAS

LA amable lectora que me ha pedido modelos de trajes *tailleur* para señora joven y un abrigo lujoso para vestir, puede quedar satisfecha con los figurines que hoy le presento y que reúnen las condiciones requeridas.

Aunque el traje sastre es la *toilette* obligada para las salidas de mañana, ya sean paseos higiénicos, compras, etcétera, sirve también para visitas, cines o teatros por la tarde o alguna reunión muy íntima. Así que puede decirse es una *toilette* indispensable en nuestro guardarropa, por su utilidad, que no me cansaré de elogiar.

El traje sastre puede ser sencillo o lujoso, según sean las telas y adornos que se empleen en su confección, pero siempre resultará de una elegancia severa y la *toilette* que mejor sienta a todos los tipos femeninos.

Para el *tailleur* práctico se eligen las telas abrigadas de lana, terciopelo de lana, tartanes, sargas *mouflonnes,* cheviots, etcétera. Para los más lujosos, telas de seda gruesas, tupidas, como el terciopelo de seda, paño de seda y cachemires de lana aterciopelados. Los adornos consisten, generalmente, en bordados hechos en lana o seda, o si no gruesos pespuntes de *cordonnet,* armonizando los colores con el tono del traje. También pueden adornarse con pieles, pero no se ha generalizado tanto esta moda, por ser costosa y no muy práctica.

La hechura de los *tailleur* es muy variada, pero tendiendo siempre a ser bastante amplios. Los sacos son más o menos largos, según el gusto del sastre o de la cliente. Por ejemplo, el modelo que va en esta página es de una elegancia sobria, refinada, y casi podríamos decir exquisita. Lo mismo puede llevarlo una jovencita que una señora. El tejido empleado es lana Drapella, color azul. La falda es recta, fruncida en el talle y dada vuelta como la de las aldeanas. El adorno consiste en cinco hileras de pespuntes de seda. El saco es amplio, fruncido en el talle y sostenido por un ancho cinturón pespunteado. Estos pespuntes se repiten en el gran cuello pelerina.

Respecto a los manteaux de vestir, aquí tenéis un precioso modelo, color gris humo. La hechura es original y práctica, pues permite llevar debajo una *toilette* sin estropearla. Lleva como adornos un bordado en plata en la parte baja del manteau y una tira de piel de *opossum.* El cuello es de la misma piel, y la *cordetiere* que rodea el canesú es de seda gris humo con dos borlas de plata. El manteau se forra en género *broché* color cereza.

CHELA.



''Tailleur'' en drapella azul, adornado con pespuntes gruesos.

''Manteau'' en terciopelo color gris, bordado en plata y adornado con ''opossum''



EN NUESTRO ANEXO
SOMBRERO de satín, forma cloché, copa souple, adornado con pasán y moño del mismo satín, colores tete, negro, topo, perla, azul o negro,
$ 18
PRECIOSA TOCA de satín, muy bien adornada con couteau o fantasía de alas, modelo elegantísimo y de última moda,
$ 22
1
2
3
1. VESTIDO fantasía, confeccionado en géneros de lana, colores unidos, adornado con vivos de seda, cinturón del mismo género.. $ 58
2. TRAJE tailleur, confeccionado en género de lana de buena calidad, artículo muy abrigado, saco completamente sastre, pollera lisa........ $ 55
3. TAPADO confeccionado en cheviotte melangé, modelo muy práctico, con cinturón y bolsillos, cerrado hasta el cuello.............. $ 58
GATH & CHAVES como representante exclusivo de REVILLON FRERES
la casa de pieles más famosa e importante del mundo, está en visibles condiciones de superioridad sobre cualquiera otra firma, ya que amparado por nombre tan prestigioso puede ofrecer a su clientela la máxima garantía de autenticidad y de clase. En las formas más modernas y diversas, hemos recibido bellas creaciones de Renards blancos, grises, negros y dorados; Skungs, Oppossum, Putois, Marta, Topo, Armiño, Petit gris, Murmel, Kolinsky, Loutre Hudson, Taupe, Vison, Colombia, Chevre, Lapin, etc., etc.
THE SOUTH AMERICAN STORES...
GATH & CHAVES LTD

Tipos del football

En Columbian hay un hombre — con toda la barba, como diría la mamá de la Satanella — y es, sin duda alguna, Carlos Reali. Alma-mater del club, el *Banco de la Nación*, en los instantes de apremio, y la palanca que mueve los títeres footballísticos en todas las circunstancias, su ingreso ha coincidido con un período de vida próspera.

— ¿Qué hace, don Carlos?

— Responde ahora a las *mangas* de mis campeones...

— ¿Monetarios los pedidos?

— Simples demandas de consejos. "Inocentes criaturas que a Lanata tienen por capitán"... ¡Tímidas Zazás del deporte!... ¡Donceles de más quilates que el oro!...

— Cuéntenos alguna anécdota.



Célebre equipo de All Boys II.

Doctor A. Lucio, distinguido sportsman del Club Porteño.

Y Reali habló:

— Señor. Hace años tuve que sacar fuerzas de flaqueza para evitar que a un viejo compañero le aplicaran una paliza...

— ¿Amores y amoríos?

— *Football* compañero.

— ¿Cómo así?

— Un conocido jugador a quien le ofreciera treinta pesos los rehusé indignado. Era una fiera. Sus ojos, saltones y desencajados, exteriorizaban un desagrado inaudito. "¡No los quiero! ¿Qué se han pensado que soy yo? ¡Están ustedes equivocados de cabo a rabo!" Todo esto lo decía en medio de un ambiente de tragedia, con el cabello al aire, el rostro a lo Borrás.

— ¡Bello gesto!

— "¡Se creen que yo me llamo treinta nacionales! ¡Me confunden!" — repetía una, dos, tres, cien veces...



Carlos Reali, activo presidente del Club Columbian.

Rómulo Martínez.



Bruni, dirigente del Club All Boys.

* * *

Entre los centros que se destacan por sus exteriorizaciones lucidas, figura el All Boys, simpático club de la parroquia de Vélez Sársfield.

Bien constituído, con un plantel de socios selecto y numeroso, cumple un amplio plan de cultura física, mereciendo de continuo el elogio de la prensa diaria. Estos jóvenes constituyen su segunda, poderosa y homogénea.

La dirige A. Bruni, cuya silueta presentamos.

* * *

El doctor Alberto Luzio es uno de los *sportsmen* que más se distinguen en el Porteño A. C. Bien merece los honores de un recuerdo. La fotografía que nos brinda es algo antigua. Su corbata bien lo dice. Parece un prócer de 1810.

* * *

El presidente de la república, señor Irigoyen, brindará a la Liga de Vendedores de Diarios un hermoso trofeo, para que se adjudique en el campeonato de competencia.

Don Alberto Barceló, los doctores Ezequiel Paz y Luis Mitre, y señores Gath y Chaves, Piccardo y compañía, Mappin y Webb y otros caballeros y acreditadas empresas comerciales han ofrecido también trofeos.

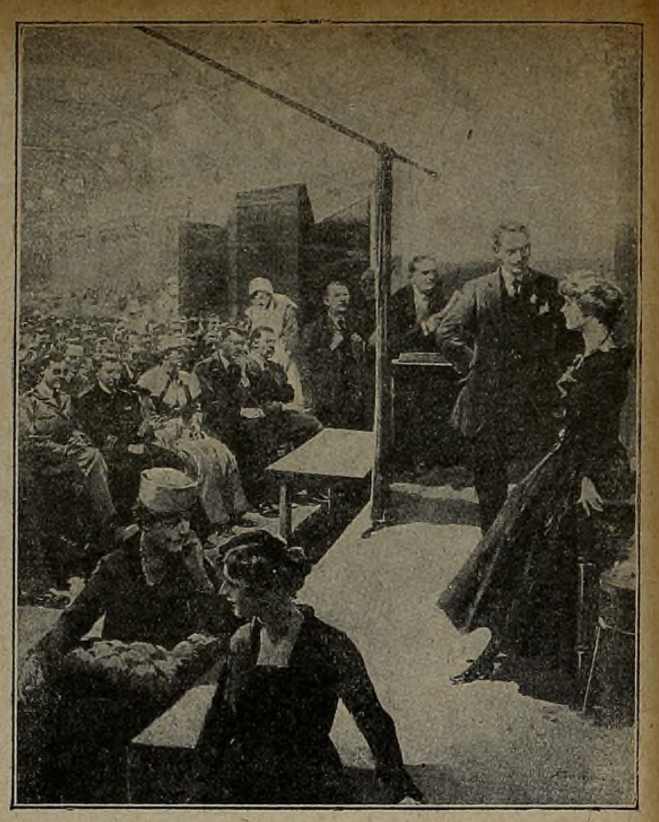
El Diputado por Calamuchita.


El Espectro de la Influenza
—Te veo muy afligido, Pepe. ¿Qué te pasa?
—Pues ya ves, un fuerte ataque de influenza me tiene postrado. ¡Me duelen todos los huesos, y la cabeza parece que se me revienta!
—¡Pero hombre! ¿Cómo no sabes que todo eso se quita inmediatamente tomando dos Tabletas "Bayer" de Aspirina? Espera un momento que ya te las voy a preparar en un vaso de agua, y verás que poco después de tomarlas desaparecerán todos los males que te atormentan ahora. Sigue tomándolas tres veces al día y te aseguro que el terrible espectro de la influenza no te molestará más.
BAYER
ASPIRINA
Tenga cuidado de no comprar sino las legítimas Tab'etas "Bayer" de Aspirina, las cuales llevan estampada la Cruz "Bayer" a un lado y "Aspirin 0,5" al otro.
En la República Argentina cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores:
FED.º BAYER y Cía. — Buenos Aires



Asamblea femenina en Londres

La reina de Inglaterra asistiendo a la gran asamblea de mujeres organizada por el "servicio nacional femenino" en los salones del Albert Hall.



Representación teatral para ciegos

Una representación en un teatro londinense, sin decorado ni vestuario, organizada expresamente para los soldados británicos ciegos.

LAS DECEPCIONES DE UNA MILLONARIA

No pudiendo satisfacer sus deseos de ser recibida en los salones de la aristocracia austrohúngara, Miss Gladys Vanderbilt regresa a la democrática América para ser reina del dólar.

Se recordará, seguramente, el furor con que hace algunos años nobles europeos y millonarias norteamericanas se buscaban para concertar matrimonios que halagaban la vanidad de éstas y rehacían las fortunas maltrechas de aquéllos.

El duque, marqués, conde o simple barón, que deseaba llenar sus arcas vacías, no tenía más que cruzar el océano y ostentar sus blasones nobiliarios en las fiestas de la sociedad neoyorkina o de alguna otra ciudad de los Estados Unidos.



El resultado de estas alianzas entre el blasón y el dólar pocas veces resultaba beneficioso para la mujer, pues no pasaba mucho tiempo sin que ésta se viese abandonada por su marido, y si alguna ilusión se había forjado al contraer nupcias con el noble señor, muy pronto se desvanecía también ésta.

La frecuencia del fracaso acabó por desanimar a las jóvenes multimillonarias, que no encontraban en su vanidad satisfecha compensación suficiente por el sacrificio que estos matrimonios generalmente implicaba.

Hoy, el noble europeo no se cotiza ya a tal altos precios en la gran república del norte. Sus blasones ya no seducen como en otros tiempos, y los que aun hacen sonar la quincallería de sus títulos, en la esperanza de encontrar la compañera que le aporte unos cuantos millones para pagar sus deudas y facilitarle una vida de elegante holgazanería, encuentra dificultades enormes para conseguir su objeto, teniendo que renunciar muchas veces al sueño dorado.

El casamiento de Miss Gladys Vanderbilt, hija del conocidísimo millonario neoyorkino, con el conde húngaro Szechenyi, fué otro de tantos fracasos. Pero la poca suerte de la hija de Vanderbilt no se debió a que su marido la abandonase, entregándose, como otros tantos, a una vida disipada. Muy por el contrario, el conde Szechenyi adora a su mujer y es querido por ella; el origen de las penas de la condesa radica en su amor propio no satisfecho.

El casamiento de Miss Vanderbilt con el conde Szechenyi, fué una unión de amor. Miss Vanderbilt era, en efecto, una bellísima joven, simpática y llena de atractivos, capaz de inspirar una fuerte pasión. Sabiendo que su esposo se casaba porque la amaba realmente, Miss Vanderbilt se sintió dos veces feliz: era amada y llevaría un apellido ilustre, viviría en un castillo histórico, frecuentaría las familias de nobleza más rancia y hasta sería recibida quizá por los soberanos de Europa.



El primer desencanto lo sufrió apenas terminado su viaje de novios, al llegar a Viena. En lugar de ser recibida con los brazos abiertos, la alta sociedad austriaca no dió señales de vida.

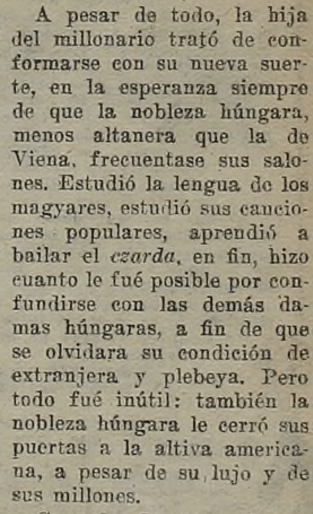
Pasaban las semanas y los meses, sin que se realizara su ardiente deseo de ser presentada en la corte imperial, a pesar de los esfuerzos que ella y su esposo hacían en ese sentido. Ningún resultado dieron las fiestas suntuosas que organizaban en su regio palacio, ni los millones que gastaban en obras de beneficencia: la hija de los Vanderbilt seguía siendo la plebeya para la aristocracia de Viena.

Desilusionados, los condes Szechenyi resolvieron, entonces, residir en el castillo de los Szechenyi, situado en Hungría, a unos ciento cincuenta kilómetros de Budapest.

Después de un penoso viaje en ferrocarril y luego en una anticuada y desvencijada carroza, llegaron los jóvenes esposos al castillo. Gladys Vanderbilt, que había soñado con un hermoso castillo medioeval y que se veía ya transformada en una romántica castellana, sufrió una nueva desilusión.

El vetusto edificio presentaba enormes grietas, que denotaban el descuido en que yacía desde hacía muchos años.

La condesa se retiró a sus habitaciones para descansar de las fatigas del viaje. Cuatro piezas destartaladas, mal amuebladas y desprovistas de los elementos más indispensables de confort e higiene recibieron a la condesa Szechenyi.



A pesar de todo, la hija del millonario trató de conformarse con su nueva suerte, en la esperanza siempre de que la nobleza húngara, menos altanera que la de Viena, frecuentase sus salones. Estudió la lengua de los magyares, estudió sus canciones populares, aprendió a bailar el *czarda*, en fin, hizo cuanto le fué posible por confundirse con las demás damas húngaras, a fin de que se olvidara su condición de extranjera y plebeya. Pero todo fué inútil: también la nobleza húngara le cerró sus puertas a la altiva americana, a pesar de su lujo y de sus millones.

Cansada de tanto luchar y aburrida de la vida solitaria en el vetusto castillo, Gladys Vanderbilt decidió abandonar una sociedad que no la aceptaba, regresando a la democrática América, donde ella es reina.

Mujer amor y compañía

(Continuación)

Lo que Rojas escribe es esto, en tres tomas:

Permite que al labio salga
esta calentura lenta,
que es sanidad en el labio
lo que en el pecho dolencia.

Es fuerza cuando el doliente
de achaques de amor enferma,
para sanar del remedio
quejarse de la dolencia.

Que amor secreto es calentura [lenta,
que es más dañosa cuanto más [secreta.

La protagonista de "Amor, honor y poder", de Calderón, dice a un galán que se sorbe para adentro los suspiros:

Mal a estos tiempos conviene
vuestro amoroso rigor,
pues el galán que a ellos viene
no sólo dice su amor
pero dice el que no tiene.

Los más ruborosos alegan que "más vale ponerse una vez colorados que cientos amarillos" y vuelcan cuanto tienen adentro para no criar bilis.

De aquí que el refranero aconseje así:

"Quien ame a la moza ande de los pies y diga de la boca."

"Nunca fué desdichado amor que fué conocido."

Verdad es que entraña gran dificultad el disimular una pasión cuando es grande, y que:

"El amor, la tos y el fuego no pueden estar encubiertos."

"Amores, dolores y dineros no pueden estar secretos."

"Amores y fortuna no tienen defensa alguna."

"El fuego, el amor y la tos fácilmente se conocen."

"Ni tiene la muerte quien la aplace, ni el amor quien le disfrace."

"Mal se esconde el fuego en el seno ni el amor en el pecho."





Montalván dice del amor
que aun cuando tapen la llama,
por fuerza el humo ha de verse.

Gaspar de Aguilera cree que

Amor, dinero y cuidado,
escondidos lucen más;

y Tirso

que mal vivirá encubierto
el tiempo, amor y dinero.

Los feridos de mal de amores, ahogando suspiros y disimulando miradas, suponen que nadie se entera de su estado, y generalmente todos y cada uno de los que cercan se halla al cabo de la calle y en pormenores.

"Piensan los enamorados que todos tienen los ojos vendados."

Piensan los enamorados,
piensan y no piensan bien,
piensan que nadie los mira
y todo el mundo los ve.

Al que en condiciones de casarse y de constituir familia le llega su hora, generalmente no deja que las palabras se le pudran dentro, y dice su sentir pensando que:

"A ninguna mujer se la ofende queriéndola, ni se la cansa festejándola."

"A nadie le amarga un dulce."

Calderón opina

Que no hay mujer en rigor,
que aunque se muestre ofen- [dida,
le pese de ser querida;

añadiendo que muy pocas mujeres

o ninguna, se ofendieron
de ser amadas. Quien más
llore un aborrecimiento,
a los desaires atienda
de su fama, y verá en ellos
que aunque el valor los esti- [ma,
andan en visos y dejos,
rebozados los favores,
a costa de los festejos.

Montalván es del mismo sentir, y así lo expresa:

Esto de veros queridas
de manera os desvanece,
que aunque a los hombres más viles
agradecéis que os festejen.

Lo que a ellas les gusta que las requiebren, bien lo sabe Juan del Pueblo al poner en boca de una mocita esta copla:

M'estao sin dormir seis noches
pa presumir er domingo,
y que digan los chaveas
¡olé los cuerpos bonitos!

Requebrar discreta y delicadamente a una mujer no puede ofenderla, pues

¿qué te quito de esa cara?
¿qué te quito de ese cuerpo?
¿qué te quito de tu gracia
al decirte resalero?

Y ya dice Alarcón en "Quien engaña más a quien":

Que no es culpa querer bien
si es la afición recatada.

Sin embargo de lo dicho, no les faltan apologistas a los amantes silenciosos.

Vélez de Guevara en "El caballero del sol" dice:

El amor más perfecto,
cuando es hijo del respeto,
es menos ciego que mudo.

Calderón en "El astrólogo fingido" defiende que:

el querer callando
es de amor más justa ley.

Tirso, en "Palabras y plumas", escribe:

El galán que es hablador,
ser papagayo de amor
y no firme amante intente.

En la misma comedia, cuando la desdeñosa protagonista Matilde empieza a ver claro en la sinceridad del cariño de sus pretendientes, ateniéndose más a los hechos que a los dichos, exclama:

Callando hizo cuanto pudo
el noble español por mí,
que amó firme y mostró en sí
que no hay amor como el mudo.

López de Zárate habla así:

Sepultado en sus cenizas
está más seguro el fuego
del aire que lo dirige;
así el amor con silencio.
El callar ha sido en mí
mérito del sufrimiento,
no tibieza en el ardor
que se acrisola cubierto;

y es muy oída esta coplilla:

El pimiento ha de ser verde
y el tomate colorado,
la berenjena espinosa
y los amantes callados.

No han de confiarse las mujeres, por insistentes que sean los ruegos, constantes los festejos y delicadas las galanterías de sus adoradores, para responder al interrogatorio de amor, afirmativamente.

El sí, musicalmente considerado, tiene muchas vibraciones. Antes de emitir la nota, recuerden el refrancito:

"La mujer rogada y la olla reposada";

y no olviden que los hombres son volubles y tornadizos y mariposean, según enseñan estos proverbios:

"A la ronda rondadores, que no hay ley en los hombres."

"Juras del que ama, mujer, no se han de creer."

"La que al hombre cree al jurar, sólo gana que llorar."

"Palabras y plumas el viento las lleva."

"Palabras y plumas el viento las tumba."

Ahí van tres coplas que no tienen desperdicio:

Papeles son papeles,
cartas son cartas,
palabras de los hombres
todas son falsas.

Un amor tenía yo,
que me decía llorando
que nunca me olvidaría,
¡y ya me estaba olvidando!

La palabra que me diste
orillita de la fuente,
como fué cerca del agua
se la llevó la corriente.

"No creas en promesas de amantes, sino en las justificadas antes."

Lope pone en boca de un galán veleta y desahogado:

No se llaman juramentos
esos que los hombres hacen
estando fuera de sí,
que, fuera de sí, no valen;

a lo que su interlocutora replica con mucha lógica:

¡Qué ejemplo para las necias!

En el hermoso romance morisco "Abenamar", hay un trozo que no tiene desperdicio:

Aquella mujer malhaya,
que de vuestros juramentos
redes para el gusto labra,
que son traidores los hombres
como sus promesas falsas.
Muerto el fuego desparecen,
como escritas en el agua.
Del prometer al cumplir
¡qué jornadas hay tan largas!

Juan de la Encina escribe:

¡Oh, maldita la mujer
que en juras de hombres confía!

Alarcón en "El tejedor de Segovia" hace hablar a Florinda del mismo modo cuando siente el desaire de su amante:

¡Que así se enfría
en medio del querer bien
un hombre? ¡Mal haya, amén,
la mujer que en ellos fía!

Calderón les canta el alerta a las mujeres en su comedia "Darlo todo y no dar nada", escribiendo:

Nadie
en lo galante se fíe,
porque suele lo galante
afeitar a lo traidor
la tez, bien como sagaces
las astucias de las flores
las asechanzas del áspid.



Rojas, Lope y Tirso también dicen lindezas de los que prometen amor inquebrantable.

¡Qué mal hace
quien cree los juramentos
de tahures y de amantes!

Esto sólo os ruego:
que no tengáis por constante,
más que la nieve en el fuego,
ni juramento de amante
ni de hombre que pierde al [juego.

Que el juramento, si arraiga
amor, nadie echarle intente,
que quien ama y jura, siente.

Tirso, de quien son estos últimos versos, pone en boca del criado de un amo tornadizo en amores y poco guardador de sus promesas, este comentario:

Dispense Amor, sin ser papa,
los votos que no has cumplido;

y en otra parte dice:

Obras son amores,
que las palabras se van,
como son hijas del viento,
tras él, sin volver jamás.

El refranero predica así:

"Obras son amores y no buenas razones."

"El amor y la fe en las obras se ve."

"Si bien me quieres, Juan, tus obras me lo dirán."

Lógicas son las mujeres quitando "jierro" a las promesas de sus adoradores y somet'endo el juicio a prueba.

Los viajes veraniegos, los cambios de guarnición militar y el no hacer asiento en una población determinada, que son consecuencias del ejercicio de ciertos cargos, profesiones y oficios, y aun de sencillas ocupaciones, ocasiona muchas veces tristes desengaños en almas femeniles. El amor que pasa, alumbrando por poco tiempo y dando vida efímera a una pasión que como sueño se desvanece, pero que deja recuerdos imborrables, ha sido pintado de mano maestra en comedias y novelas. A él se refiere este adagio:

"Amor forastero, amor pasajero."

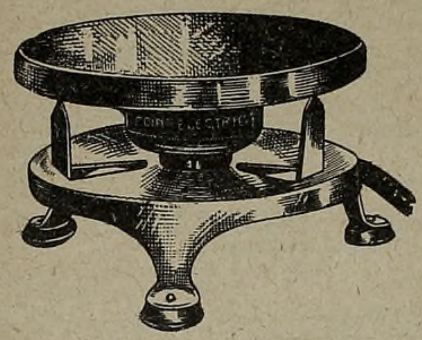
(Continuará).

Hotpoint

Aparatos eléctricos para cocina, calefacción y todos los usos domésticos
Se garantiza debidamente su funcionamiento

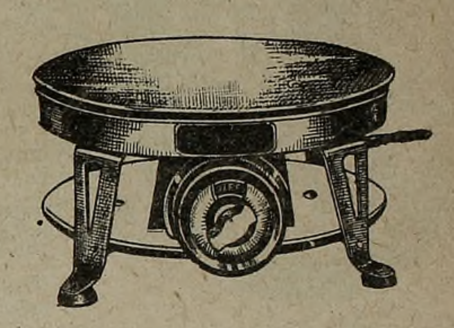
DISCOS CALENTADORES

que se caracterizan por su construcción extra fuerte muy duraderos, sencillos y sumamente económicos.
A ellos se adapta cualquier utensilio de la cocina ordinaria.



SIN LLAVE

N.º 40106. —	Diámetro	11	ctm.	**$ 14.00**
” 40101. —	”	15	”	**$ 18.00**

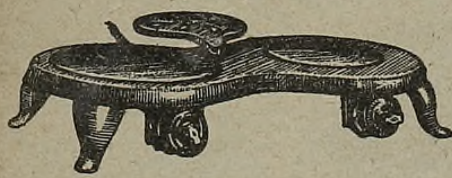


CON LLAVE PARA GRADUAR EL CALOR

N.º 40102. —	Diámetro	15	ctm.	**$ 21.00**
” 40103. —	”	18	”	**$ 28.00**
” 40104. —	”	21	”	**$ 33.00**
” 40105. —	”	23	”	**$ 38.00**

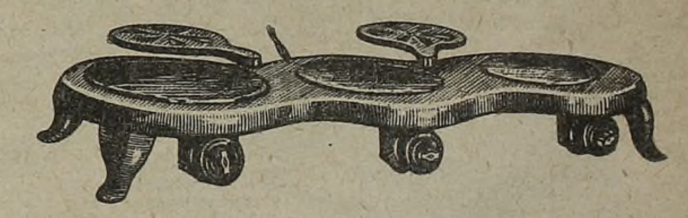
Nuestros discos son de acero niquelado. Se suministran completos con cordón y ficha

Cocinas de 2 y 3 hornallas
con llaves para graduar el calor



COCINA DE DOS HORNALLAS

Construcción extra fuerte, en acero niquelado. Cada hornalla tiene una llave. N.º 40179 **$ 75.00**



COCINA DE TRES HORNALLAS

Construcción extra fuerte, en acero niquelado. Cada hornalla tiene su llave. N.º 41789: .... **$ 95.00**

EN VENTA
- *Manuel Cerini*, Sarmiento 1202, esquina Libertad.
- *José Neer*, Corrientes 1686.
- *R. M. Martínez y Cía.*, Carlos Pellegrini y Rivadavia.
- *A. Scapusio y Cía.*, Cangallo 1099, esquina Cerrito.

ENTRETENIMIENTOS

Comprimido



Fuga de sílabas

En . .da .fe. pa. las .ras
mi.tras .ga la ..te,
con.ti.do . do.ras
las .tes i.ni. de . su.te —
.po..

Refrán

Patriarca.
Religiosa.
Ave de color rojo.
Engaño.
Relativo.
Repetición.
Tiempo verbal.

Ordenando las letras de estos significados en la forma siguiente:

xx xx xxx xxxx xx
xxx xxxxxx

expresará un proverbio muy conocido.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 650.

Al Metagrama:

PACO — PAGO — PALO — PAÑO — PARO
PASO — PATO — PAVO — PAYO.

A la Frase hecha:

MIRAR LAS OREJAS AL LOBO.

Al Cantar:

Esas fatigas que sufro
no consigo averiguar
si nacen de que te olvido
o de que te quiero más.

A las Charadas:

VICTORIA — JOAQUINA.

Solucionistas

Luis Tramontani, Beatriz Negri Amodo, Mercedes Aramburú, Vicente Lagioia, Isaías Miguel, La Ñata, José M. Carrillo, Benjamín Durán, Carlos Nóbile, Teodoro Villalar, Ernesto Cortina, Luis Mirau, Clelia Di Güelfi, Martín Ortega, Javier Bartneche, Narciso P. Caldas, Victoriano Módena, etc.

El premio del número 649 ha correspondido a la señorita **Clelia Di Guelfi**, domiciliada en esta ciudad, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

A cada uno lo suyo,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 25 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

El éxito

extraordinario que han obtenido las Aventuras cinematográficas-policiales de

Máscara-Dura

nos impide atender el gran pedido de los números en que se publicaron las primeras partes, por haberse agotado dichos ejemplares de P B T.

Para que nuestros *PEQUEÑOS y GRANDES* lectores puedan conservar la colección completa de estas aventuras cinematográficas, además de las correlativas, desde el número de



HOY repetiremos las cinco primeras partes

Uno mas que tira las muletas!

REUMATISMO

Refractario a todo otro tratamiento pero vencido por la Electricidad.

Reumático tullido que se libra de sus dolores y recobra su salud.

Ingeniero Thompson (F. C.O.), enero 1.° de 1917. — Señor doctor Sanden, Buenos Aires. — Estimado doctor: No dudando que para usted siempre le es agradable recibir noticias de la buena obra que está realizando por medio de su nunca bastante ponderada FAJA ELECTRICA, le dirijo la presente para manifestarle que en 1909 estuve acometido por **terribles dolores reumáticos**, los que se agravaron a tal punto que ya **no podía caminar.** No habiendo podido obtener resultados con la infinidad de remedios que probé, y con la desesperación que me producía una especie de parálisis en ambas piernas, resolví recurrir a su FAJA ELECTRICA. **En cinco noches los dolores fueron calmados,** permitiéndome conciliar el sueño — lo que no había podido hacer por mucho tiempo, sin que me despertaran continuamente los dolores al menor movimiento. — Comprendí que en el uso continuo y constante de su inolvidable HERCULEX estaba mi salvación, y me es muy grato poder dejar constancia de que ha curado **radicalmente** el reumatismo. Hasta la fecha **los dolores no han vuelto.**

Autorizando a usted para hacer de ésta el uso que crea más conveniente, saluda a usted muy atentamente. Firmado: SILVESTRE CALVO.

Prodigioso, ¿no es verdad? Ahora, ¡investigue! NADA le costará.

LA QUE OPERO LA CURA

Pida hoy mis libros

'SALUD' y 'VIGOR'

Gratis y porte pago.

Sin ningún compromiso.

Toda consulta gratis.
De 9 a. m. a 6 p. m.

T. A. SANDEN

C. PELLEGRINI 103
Buenos Aires.

CONSEJOS HIGIÉNICOS

LA CALEFACCIÓN DE LAS HABITACIONES

Llegada la época en que el mayor cuidado de toda mujer de su casa es el de la calefacción de las habitaciones, es útil y hasta indispensable dar a conocer los medios más prácticos para conseguir este objeto, así como también dar algunos consejos que, cumplidos al pie de la letra, enseñarán a evitar los serios trastornos que consigo trae aparejada toda calefacción mal entendida.

Todos los aparatos de calefacción conocidos hasta el día producen gases venenosos, por cuya razón ofrecen peligro no sabiendo servirse de ellos inteligentemente, pero son inofensivos tomando las precauciones necesarias.

Los gases venenosos que produce todo aparato de este género son, como es sabido, el ácido carbónico y el óxido de carbono, los cuales resultan de la combinación del carbono con el oxígeno o, para emplear términos más claros, de la combustión del carbón y de las substancias que lo contienen.

El ácido carbónico es un gas que todo el mundo conoce, ya por haberlo absorbido al beber una copa de *champagne*, ya al vaciar un sifón de agua de selz; lo cual quiere decir que no es peligroso tomándolo en pequeña cantidad.

El óxido de carbono es incomparablemente más temible. Resulta de la combustión imperfecta del carbón, y puede arder, transformándose en ácido carbónico, formando una llamita azulada que se ve muchas veces oscilar en el fondo del hogar cuando se mueve la lumbre con las tenazas. Desgraciadamente no arde siempre. Cuando penetra en los pulmones se apodera de los glóbulos rojos de la sangre y les impide el cumplimiento de su útil misión, que es la de cargarse de oxígeno. Entonces se produce lo que vulgarmente se denomina *tufo*.

Este es el que hace perecer a los desgraciados que buscan la muerte en el suicidio. El es quien hace peligroso el uso de los braseros, calientapiés y esas estufas absurdas que no tienen ninguna clase de tubo para eliminar los gases nocivos.

Hechas estas primeras observaciones, poco tendremos que esforzarnos para convencer a nuestras lectoras de la conveniencia o, mejor dicho, de la necesidad de que todo aparato de calefacción tenga su correspondiente chimenea que lo ponga en comunicación con el exterior.

De buena gana hablaríamos aquí de todas las clases de chimeneas y estufas conocidas, y examinaríamos sus ventajas e inconvenientes, pero sobre no permitírnoslo las dimensiones de este artículo, lo creemos ocioso, pues hoy día las que se emplean son las chimeneas de leña, construídas al hacer la casa, los caloríferos y las estufas portátiles o *chouberski*.

Las primeras se utilizan poco, pues apenas calientan, a causa de la gran corriente de aire que establecen, aprovechando solamente un diez o doce por ciento del calor producido por la combustión.

Los segundos se usan muy poco también, porque su sostenimiento sólo está al alcance de las clases adineradas.





No citaremos los braseros, por ser éste un medio bárbaro de calefacción y estar proscripto en toda casa donde se cuide con esmero la salud de sus moradores.

Las estufas portátiles o *chouberski* ya son otra cosa. Además de estar al alcance de todas las fortunas, son las que, a juicio de todos los hombres de ciencia, ofrecen menos peligros observando ciertas reglas en su uso.

Las tres reglas principales que hay que observar para hacer uso de las estufas de combustión lenta, son las siguientes:

1.ª Cerrar perfectamente con la tapadera la parte superior del *chouberski*.

2.ª No cambiar de lugar la estufa.

3.ª Si se hace esto, tener mucho cuidado de cerrar las puertas que separen la chimenea que se deja y la que se toma, y quemar en esta última algunos papeles.

Siguiendo estas instrucciones, no hay que temer ningún peligro, contando desde luego con que las chimeneas estén bien construídas, y que *tiren* bien.

Una observación para terminar: Cualquiera que sea el medio de calefacción adoptado, no debe llevarse la temperatura de las habitaciones más allá de los 16 ó 17 grados.

¡Cuántas personas no se encuentran nunca bastante resguardadas del frío! No les bastan las chimeneas ni las estufas y que necesitan botellas de agua caliente en la cama, debajo de los pies, y montañas de mantas y acolchados. ¡Cuanto más se calientan, más frío tienen!

Todo esto es aceptable solamente para las personas que, por su profesión, sus enfermedades o su edad, se vean obligadas a estar quietas, pues para las personas sanas, la mejor manera de entrar en calor es la que usaba un pobre hombre que no tenía casa ni hogar: ¡Salir y andar tanto más deprisa cuanto más frío haga!

Esto es higiénico y muy económico.

Los radiadores y la calefacción por vapor de agua son muy cómodos pero costosa su instalación. Para disfrutar de una temperatura suavemente templada y agradable, no hay como las estufas eléctricas, por no precisar apenas reparaciones. Por su aspecto decorativo se usan mucho para la calefacción de pequeños salones.

ALFOMBRAS-TAPICERIA

DOSELES - TULES - CRETONAS
CAMINOS - FELPUDOS - ALFOMBRITAS

CORTINADOS

Alfombras Tapiceria

Consulten
nuestros
precios.

ALFOMBRAS

VISILLOS - CARPETAS PARA MESA



322 FLORIDA 326

LOS DOS TELÉFONOS



CONSULTORIO FEMENINO



Nota: Las consultas deben ser enviadas a la siguiente dirección: Señorita redactora del "Consultorio femenino" de P B T. Chile, 263, Buenos Aires.

A María Haydée. — Carácter positivo, claro, ordenado y franco. Tendencias muy marcadas a la prodigalidad y a la sencillez. En cuanto a tu porvenir, nada puedo decirte... porque no tengo pizca de sacerdotisa.

A Desesperado. — No achaques a tu habitual cortedad de genio lo del "abatatamiento" en que prevés que vas a caer, pues aun la más desenvuelta, en el momento de cambiar los anillos de compromiso, no puede evitarlo, porque el "abatatamiento" es producto de la emoción. De manera que es una tontería que te desesperes anticipadamente por ello y que pienses en lo que vas a decir; la emoción te llegará sola, y ella te inspirará para que hables y la des a conocer, si no es con nuestro lenguaje articulado, con el lenguaje elocuente de la mirada... Te advierto que saldrás bien si no te entretienes en aprender de memoria frases que a fuerza de ser adecuadas resultan del peor efecto. Te devuelvo multiplicadas las felicidades que me deseas.

A Una subscriptora de P B T. — Sé de personas a quienes el específico de que me haces mención ha dado inmejorables resultados, y además puedes tomarlo con confianza, pues, según la opinión de varios facultativos, contiene substancias excelentes para la buena asimilación de los alimentos.

A Susanita. — ¡Por favor!... ¡no corras tanto que no puedo alcanzarte! En una página me has contado la mitad de la historia de tus amores con no menos de cincuenta episodios, capaces cada uno de dar "un susto a la tierra", y digo la mitad de la historia, porque sin duda alguna, de apurada, has olvidado de enviarme el comienzo de la carta, ¿no te has dado cuenta? En fin, te contesto por lo que he leído. Opino que vas con tus amores, tan fecundos en sorpresas, con rumbo a buen puerto: esto me lo revelan todas las circunstancias, la lógica y, más que nada, la sorpresa que a "último momento" has recibido. Ahora creo que podrás descansar satisfecha, después de la vertiginosa carrera de tu mano, guiando una pluma sobre el papel: ya cuentas con una opinión más, favorable a tu asuntito del corazón", que es lo que tú deseabas...

A Una viejecita. — Obtendrás el resultado apetecido con la práctica constante de cuidados atentos y de lociones especiales, entre las cuales te recomiendo la siguiente: leche de almendras amargas, 100 gramos; alcoholato de rosas, 100 gramos; fuerte infusión de romero, 200 gramos; tintura de mirra, 10 gramos. Además el masaje del cuello con buen coldcream. La leche fresca mezclada con yema de huevo y jugo de limón te ayudará a conservar la pureza y el aterciopelado del cuello.

A Azucena blanca. — Todas las noches antes de acostarte lávate la nariz con agua caliente y en seguida ponte una ligera capa de la siguiente pomada: lanolina, 8 gramos; vaselina, 8 gramos; borato de soda, 20 centigramos; ictiol, 50 centigramos; ergotina, 50 centigramos; tintura de capsicum, 20 gotas.

A Ballon d-essai. — No culpes a tu futura suegra ni temas una emboscada... Busca la causa de la negativa en ti, haciendo un pequeño examen de conciencia; verás que todo estriba en tu dualidad, que te aseguro que es la que ha hecho nacer dudas en la mamá y en la hija... Sincérate con ellas y dales a conocer de los dos caracteres distintos, el verdadero; si así lo haces, dadas las especiales circunstancias que me has explicado, casi te garantizo que después de tu retirada en derrota obtendrás el mejor de los triunfos.

A Elena, A Daniel y A Tita, respectivamente. — a) Tú (según tu escritura) posees una naturaleza bien equilibrada, lógica y enérgica; b) tú, un espíritu desordenado, impresionable y de una bondad sin discusión; c) y tú, un carácter reservado y prudente, revelas ser tan fina, que a veces llegas a pecar por falta de sinceridad.

A Cigarra. — Humedece las manchas con ácido acético, y luego aplica sobre las mismas una solución de cloruro de cal, convenientemente diluída, o si prefieres, puedes quitar las manchas con solución de peróxido de sodio, que prepararás al momento de usarla. Terminarás con un cuidadoso lavado.

A Egida. — Unicamente podrás recoger datos preciosos referentes al asunto de tu interés, en la secretaría de la Casa de Expósitos, situada en la calle Montes de Oca, 70.

A Alma joven. — a) Los lavajes con agua de afrecho, con infusión de tilo, o con agua boricada, evitan a menudo los barrillos; pero, por lo general, son consecuencia del estado general de la salud: así es que debes cuidar el estómago y los intestinos y practicar siempre la higiene. b) Las manchitas de los barrillos puedes tratar de borrarlas con polvos de talco. c) Toca las pecas con esta solución: sublimado, 1 gramo; glicerolato de almidón, 10 gramos; sulfenato de cinc, 2 gramos; agua de rosas, 250 gramos. Aplícate la solución con un pincelito fino.

A Una chicuela. — A continuación copio la receta de una buena crema, adecuada para tu cutis: aceite de oliva puro, 250 gramos; cera blanca, 15 gramos; manteca de cacao, 15 gramos; agua de rosas, 250 gramos; esencia a tu gusto, 10 gotas.

A Leyenda. — Te darías por muy avisada y rencorosa si no fueras la primera en concurrir a la fiesta; eso sí, ten cuidado de ser muy amable "con todos", sin especializarte con nadie. De esa manera no le proporcionarás a tu amiga la satisfacción de su maligno triunfo.

A Susana. — El único tratamiento racional lo constituyen las lociones frías. Diariamente fricciónate con lo siguiente: aguardiente blanco, 60 gramos; alumbre, 15 gramos; agua de camomila, 60 gramos, y obtendrás así el medio para evitarte desesperaciones.

A Una simpática fea. — a) Los pelos de los lunares no tienes otro remedio que sacártelos con pinzas. b)... pero para sacar novio, éstas no te servirán; es lástima... pero, siendo simpática y tan espiritual como me lo demuestras, te aseguro que lo "sacarás" pronto y de buen sentido..., pues demostrará que no es tonto que se guía tan sólo de lo "agraciado del palmito"... e) No la conozco.



El papá saluda a sus hijas que han vuelto de Europa después de completar allí su educación.

EFECTOS DE LA CRISIS



—¿Un peso cuarenta por una docena de huevos? ¡Está usted fresco!



—¿Y usted se cree que voy a pagar cuarenta centavos por un kilo de papas? Prefiero no comerlas.



—¿Cincuenta centavos por una costilla? ¡No se haga ilusiones, hombre!



—Deme dos kilos de arroz y una lata de sardinas.



—¡Cualquier día me dejo yo robar por esos estafadores!



—Ya ven ustedes cómo se puede comer barato. Mañana repetiremos este suculento banquete.



(Al día siguiente). —¡Hola! Oye, mujer, no me esperes a cenar.



—Sí; tengo mucho que hacer. Un negocio muy importante.



—Oiga, mozo: tráigame una costilla con papas y huevos fritos.

De provincias



ROSARIO. — Comisión organizadora de la kermesse a beneficio de las obras del templo de San Antonio.



TUCUMAN. — Damas de la comisión de El Ropero Español, que distribuyeron ropas a los pobres.



ROSARIO. — Comisión que organizó el festival con que se inauguró el nuevo salón de la Agrupación Andaluza.



CORDOBA. — Un grupo de socios después de la inauguración del Círculo Rosarino.



ROSARIO. — El doctor V. González Castro, acompañado del cónsul de España y algunos invitados a la conferencia pronunciada por aquél en el Club Español.



PEHUAJO. — Señores Gardes, Gorelich, Jideleff, Barr, Candele, Shaphira, Pastorino, Melagari, Bagliano, Mauler y Moetzel, que constituyen la comisión del Comité Patriótico de los Aliados.



SAN LUIS. — Concurrentes al acto de inauguración del local donde ha sido instalado el subcomité del Partido Radical José Luis Cantilo.

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



TEAM NEWELL'S OLD BOYS

que en el match interprovincial en Rosario, ganó por 3 goals a 1 contra los porteños.



TEAM ROSARIO CENTRAL

ganador por 8 a 0 en el partido jugado contra Provincial, en Rosario.



TEAM INDEPENDIENTE

que perdió por 3 goals a 1 en el partido contra Newell's Old Boys.

¡OJO! Publicaremos en esta sección todas las fotografías de teams de football que se nos remitan, siempre que vengan con los nombres de los jugadores escritos al dorso.



Transporte de municiones a caballo

El deshielo y las lluvias torrenciales que cayeron en el frente occidental de la guerra, hace sumamente difícil, cuando no imposible, el transporte de municiones a través de los pantanos y del terreno fangoso. Los ingleses, debido a esta causa, han adoptado el sistema de transportar a caballo las granadas destinadas a alimentar la artillería inglesa.



ACEITE
SASSO
GARANTIDO DE PROCEDENCIA ITALIANA
OLIO SASSO

Año XIV

N.° 651

DIRECCIÓN:
CHILE 263. — U. T. 3842, Avenida.

Administración: Av. Julio A. Roca, 531
U. T. 2402, Aven. C. T. 1398, Cent.



PRECIOS DE SUBSCRIPCION

En la capital		En el interior	
Trimestre.	$ 2.50	Trimestre.	$ 3.00
Semestre.	$ 5.00	Semestre.	$ 6.00
Año	$ 9.00	Año	$ 11.00

Buenos Aires, 19 de mayo de 1917

"Las autoridades de ambas Cámaras han tomado las medidas necesarias para evitar incidentes durante el debate sobre la intervención a la provincia de Buenos Aires."

Charlas de la semana

El poeta Urbina. — Nos está ocurriendo ahora lo que el año anterior pasaba con relación a Ortega y Gasset; los círculos literarios ocúpanse y preocúpanse de Luis G. Urbina, ilustre poeta mejicano que es hoy nuestro huésped.

Nada, por cierto, tan halagüeño para los argentinos como poder rodear al artista que nos visite de las corteses atenciones a que es acreedor. Demasiado aislados del resto de América vivimos para que ocasiones como la presente no nos brinden la oportunidad de estrechar lazos de afecto con las naciones hermanas. Y es que para nuestro continente, aparte del problema fundamental de la positiva y eficaz solidaridad, existe otro de magnos caracteres: el que plantea el país norteamericano con su colosal desarrollo, que, mereciendo sin duda nuestra franca admiración, nos alarma por la savia que su mismo progreso comunica a la planta absorbente del imperialismo.

Mucho tiempo habrá de transcurrir todavía hasta que las declamaciones de los oradores y los escritos de los literatos respecto a esta solidaridad de que hablamos, dejen de ser sólo simples abstracciones bien intencionadas, y se conviertan en tangibles realidades de fecundas proyecciones en todas las esferas de actividad de los pueblos americanos.





Nuestro comercio con las otras naciones colombinas es reducido, y ya sabemos que los afectos mutuos se acentúan sensiblemente al forjarse mutuos intereses. De ahí que un verdadero panamericanismo deba hundir sus raíces en el prolífico campo de las relaciones económicas.

Estas observaciones no pretenden amenguar el valor real de las visitas de prestigiosos intelectuales; todos reconocemos lo provechosas que resultan para el recíproco conocimiento de los diversos países. Pero es necesario fomentar ese intercambio lo más ampliamente posible: ya sea como intercambio de ideas, ya como intercambio de hombres, o ya, en fin, como intercambio de productos. Lo racional es, pues, no acordar una importancia excluyente a la faz material del asunto, o a su faz afectiva o a su faz intelectual.

Por lo demás, la llegada de un hombre de ciencia, de un literato o de un artista, presenta, en sus conexiones con la psicología colectiva, fenómenos curiosos e interesantísimos. En 1916 pudimos estudiarlos durante la permanencia en Buenos Aires de Ortega y Gasset. El docto catedrático madrileño estuvo en moda y resultó, en todas partes donde fué, un número de atracción. Bien es cierto que los temas filosóficos que esbozó fueron dispuestos en un estilo atrayente pletórico de imágenes y de metáforas, pero quizá su éxito hubiera sido de más calidad, si al ceñirse estrictamente al desenvolvimiento que el asunto exigía, el público se hubiese aminorado, ya que en estos casos rige aquella inexorable ley física: lo que se gana en extensión, se pierde en intensidad.

Tan exacto es lo que afirmamos, que un joven estudioso argentino, Roberto Gache, tuvo párrafos felices al comentar la labor de Ortega y Gasset con motivo de las opiniones que éste emitiera respecto de su público. El público que asistió a sus conferencias fué el que busca ansiosamente la novedad en trajes, en costumbres o en espectáculos; es así como un profesor que va a ocuparse de Platón o de Kant viene a desempeñar, sin quererlo, un papel análogo al que toca en suerte a la Goya o a la Maravilla o a la Chelito.

Pero... volvamos al remoto punto de partida: lo que hoy nos interesa, en resumidas cuentas, es que esta visita de Urbina nos relacione aún más con su patria, proporcionando al viajero una grata estada entre nosotros.

La provincia redimida. — El mismo día que apareció el decreto de intervención a la provincia de Buenos Aires, nosotros comentábamos en estas *Charlas* la manía del ministro Gómez, esa manía que, viéndola en algún chico, diríamos de él: es un *meterete*.

Sin embargo — nos apresuramos a declararlo, — el señor Gómez no provoca, de ningún modo, nuestra animadversión, pues por temperamento admiramos a las personas fieles y mansas que se avienen a cumplir sin protestas lo que el jefe ordena. Esta misma fidelidad y esta misma mansedumbre son las cualidades que nos hacen simpatizar con la raza canina.

El señor Ugarte, bonachón e ingenuo, sobre todo ingenuo, ha aumentado la lista de nuestro martirologio político, lo que le ha facilitado la ocasión de escribir una sabrosa carta (el dice que es un decreto) dirigida al Ejecutivo.

Nosotros, regocijadamente, hemos contemplado la escena desde el estratégico y cómodo balcón: el señor Irigoyen, oficiando de *patrona* de casa de huéspedes, ha echado al mal inquilino que ocupaba la coquetona salita. En su lugar ha ubicado a un mozo Cantilo, muy simpático y conversador, que dice que en la coquetona salita va a hacerles sitio a los chicos de la patrona y se los va a cuidar mientras ellas conversa con los vecinos. Porque si no, estos chicos meten demasiado barullo; son muy cargosos, pedigüeños y llorones... y la patrona tiene otras cosas que hacer: tiene que conversar con los vecinos.



Constancio Energ.

Dib. de Soldati.



Ultimo retrato de Rodó, tomado en su gabinete de trabajo, en Montevideo, verdadero santuario, al que sólo lograron entrar algunos de sus más íntimos amigos.

RODÓ EN LA INTIMIDAD

Mientras llora la madre. — El santuario donde compuso *Ariel*. — El intelectual y el hombre. — Un fenómeno mnemotécnico. — Artista y político. — El amor de su pueblo.

Cuando vamos hasta la casa donde vivía el insigne escritor, una fámula intercepta el paso al fotógrafo:

—La señora no se retrata hace cuarenta años. No quiere retratarse. ¡Ahora menos que nunca!

Para nosotros tienen un ademán hospitalario:

—Pueden ustedes pasar a verla.

Y pasamos en efecto. Es un dormitorio de rancios muebles fuliginosos, un cuarto antañón, destartalado, austero. La pobre viejecita, enferma de resultas de la noticia, llora con un llanto hiriente.

aguas; y la más justa sanción a que podemos aspirar para lo que escribimos es que se le considere, no como realización de todo lo que éramos capaces de hacer, sino como indicio de lo que hubiéramos hecho á haber tocado otras circunstancias de tiempo y de lugar. Las preocupaciones y vicisitudes de la acción política y la dura faena de la prensa diaria han apartado, por tantos y tantos años, de su objeto la vocación de escritor que en las páginas que siguen dió tan prometedora muestra de sí. Pero acaso la reaparición de este libro es el signo anunciador de que la desviada corriente vuelve á su cauce, y de que nuevos [illegible] de la realidad, tan bien observados y descritos como [illegible] han de resarcirnos en breve del largo retraimiento literario del autor.

Montevideo, 29 de Octubre de [illegible] — José Enrique Rodó

Lo último que Rodó escribió en su patria: Final de un prólogo para un libro de Santiago Giuffra.

—¡Yo lo sabía!... Sabía que Europa iba a robarme a mi hijo predilecto. Por eso me he opuesto, durante veinte años, a sus proyectos de salir de casa...

En efecto, dicen los que la tratan que la anciana tenía el ominoso presentimiento.

* * *

¡Tristie serum! ¡Ah, la tristeza de aquel despacho donde el taumaturgo uruguayo compuso *Ariel*, y *Motivos de Proteo*, y *Bolívar*, y los artículos todos, recopilados en *El Mirador de Próspero!...*

Porque Rodó no escribía fuera de su casa. Siendo perio-

dista, los editoriales llevábalos prontos a la redacción. Su genio era meditativo. No improvisaba. Una gacetilla, compuesta en el periódico, le costaba trabajo.

Tenía el culto de la forma. "Llenar el espacio con belleza", parecía ser su lema, lo mismo tratándose del libro, que de la revista o del diario... Perteneció a tres o cuatro redacciones.

Su escritorio fué siempre su santuario. Todo su capital eran los libros. ¡Ah, y un busto de Cervantes! A este despacho no entraba sino alguno que otro elegido. A los amigos, aun siendo íntimos, los trataba en el café.

En el café, sí, parecía otro espíritu. No era un taciturno. Todo lo contrario. Si el interlocutor se daba maña, podía jactarse de departir con el hombre más amenamente anecdótico del mundo.

* * *

Era un fenómeno mnemotécnico. Para buscar memorias de tal modo prodigiosas en Montevideo, es preciso recurrir al joven ministro Mezzera, al belicoso polemista Juan Andrés Ramírez, al historiador Salgado, a Juan Antonio Buero, el *niño prodigio* de la Cámara de Representantes...

Su amigo Amadeo Almada, nos decía, hablando de Rodó:

—Fué siempre un lector incansable. A los treinta años, apenas si le quedaba libro alguno importante por leer.

Y debía ser así. Nosotros mismos hemos visto que allá, en su época de diputado, cuando en la biblioteca del Parlamento alguien le preguntaba:

—¿Cree usted que valga la pena de hojear a este tratadista?...

El enorme literato respondía:

—En la página tal, dentro del capítulo cual, hay esta o aquella afirmación...

* * *

Rodó íntimo era interesantísimo, casi tan interesante como sus libros. Ante todo, al verlo, chocaba su desaliño: un mechón de cabellos castaños, largos y lacios, escapaba bajo la galera polvorienta; el jacquet lucía manchas innúmeras; el pantalón ajábase en las rodillas; los cordones de los botines asomaban desatados...

Su voz, que al principio parecía agria, endulzábase después, tenía una sonoridad noble y amplia en el discurso.

Su generosidad está de manifiesto sabiendo que es el escritor célebre que más prólogos ha puesto, dentro y fuera de su patria.

Quien rehuía el entregar una página literaria (pagándosela a precio de oro el editor), desviviase por que un prefacio no llegara tarde al colega que se lo había pedido desde Centro América o Europa...

* * *

No gustó nunca de lo vocinglero. Era parco en sus manifestaciones ante gente que no conocía. Si apareció en conferencias o veladas, ello fué con grandes intervalos.

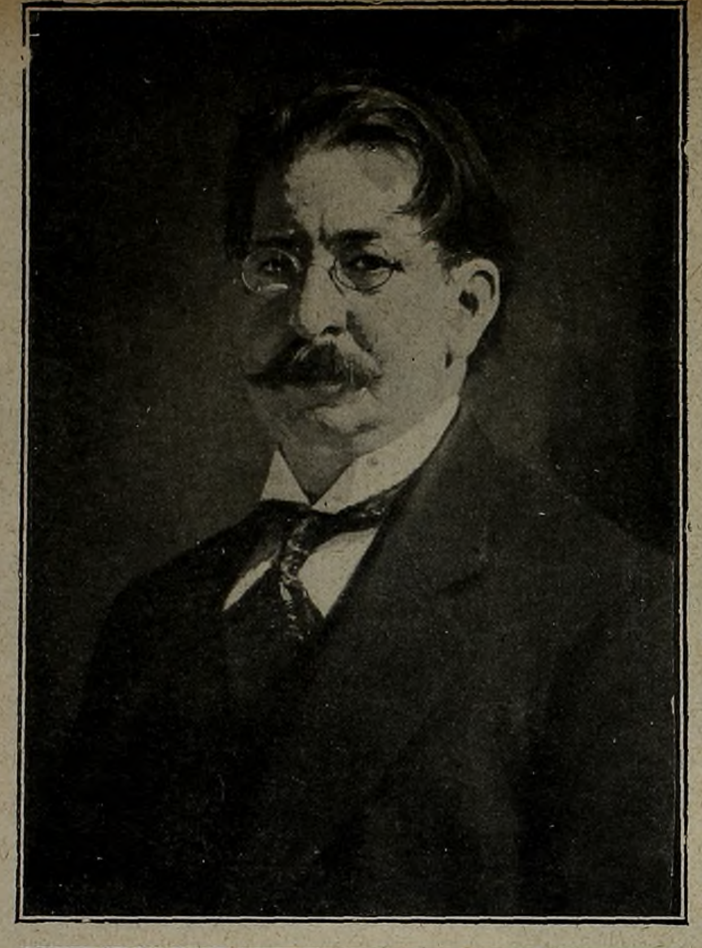
La política le dió muchos disgustos, pues se explotaba su ascendiente literario con frecuencia. Y es claro: en *los palos de ciego* de la oposición, su renombre artístico fué alcanzado más de una vez.

Sin embargo la juventud le fué fiel siempre. Cuando salió de Montevideo, para realizar la jira por Europa, se le hizo un homenaje grandioso. Los estudiantes, luchaban a brazo partido, debatíanse entre la multitud, anhelando estrechar la mano del maestro.

Maestro—¡y gran maestro de la juventud!—fué y seguirá siendo Rodó. Cuando lleguen los restos a la patria, han de rendírsele los más altos honores.

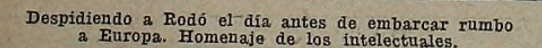
Así lo ha decretado el Parlamento. ¡Así el pueblo lo quiere! Y el famoso Parque Urbano, pasa a ser Parque Rodó. En el sitio más risueño del paseo costanero, se alzará, en bronce, la efigie del dulce apóstol, todo serenidad y ritmo...

Montevideo, mayo, de 1917. ANTÓN SALAVERRI.

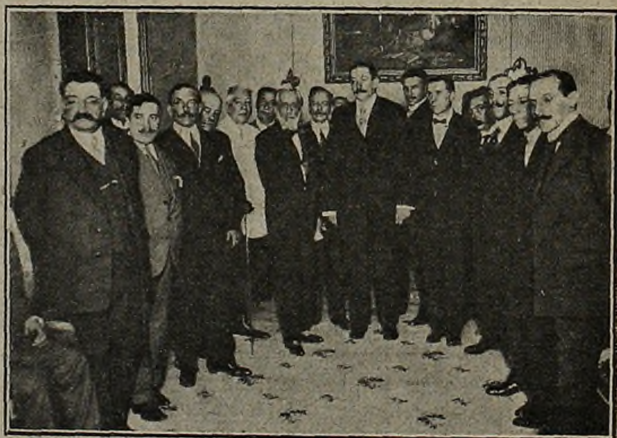


La cabeza que luce la expresión característica del autor de "Motivos de Proteo". (Cuadro al óleo del norteamericano Berthelot).





Despidiendo a Rodó el día antes de embarcar rumbo a Europa. Homenaje de los intelectuales.



Cuando Rodó, presidente del Círculo de la Prensa, recibió en la sede de éste a Eugenio Garzón.



PETRONE

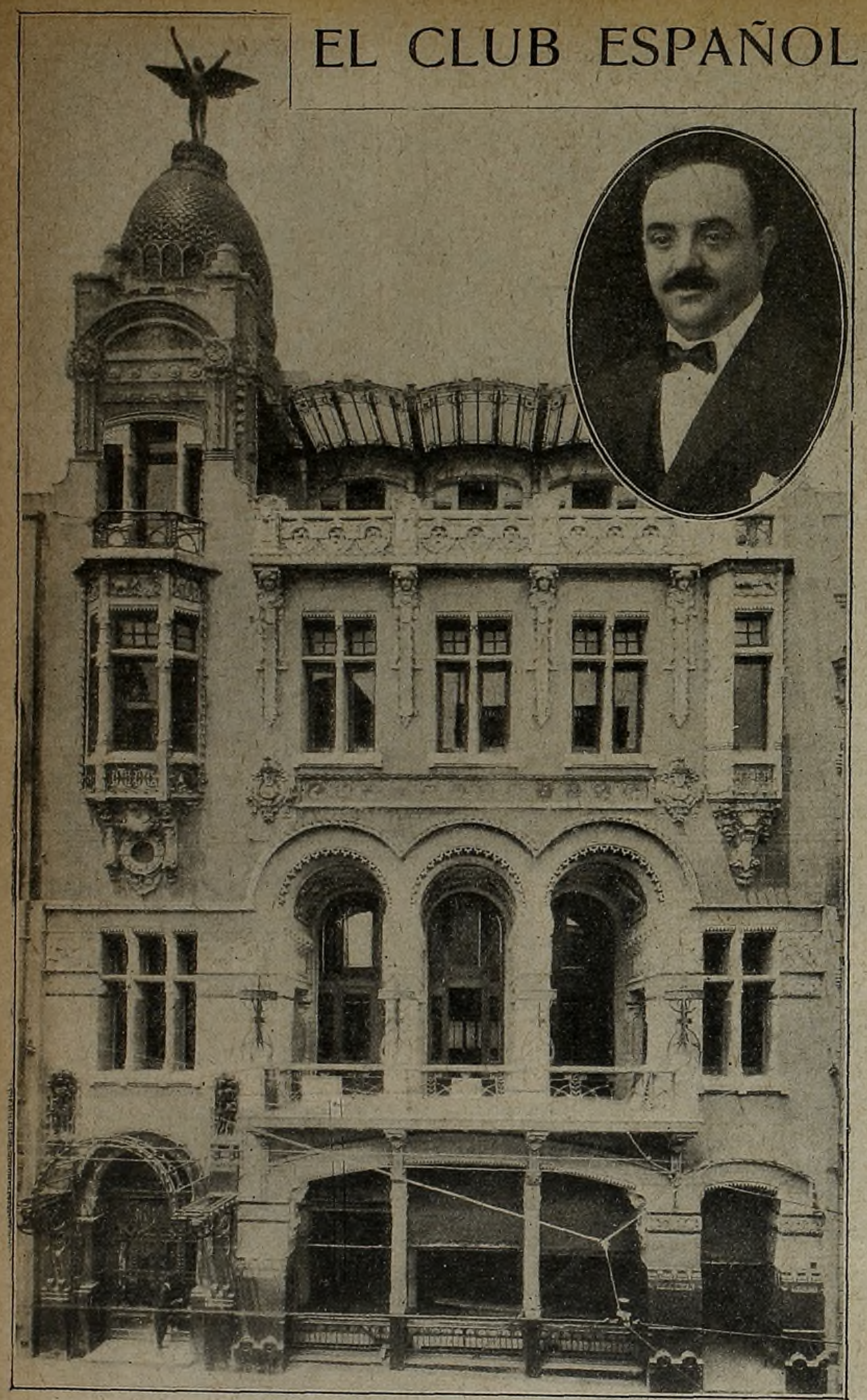
A. CHRISTOPHERSEN

GASTON JARRY

GASTON JARRY

CENTURION

EL CLUB ESPAÑOL



Frente del edificio del Club Español. — En óvalo: Su presidente, doctor Ramiro Pico Bordoy.

El Club Español — institución representativa de una culta y numerosa colonia extranjera de Buenos Aires — puede ser presentado como un ejemplo de lo mucho que vale y significa como fuerza el comunismo bien organizado y bien dirigido, cuando ese comunismo se propone fines elevados.

Bajo el nombre de Sala Española de Comercio se iniciaba modestamente en el año 1852, con el objeto de "promover los intereses del comercio, los de la beneficencia y los que tiendan a estrechar los vínculos de la confraternidad nacional."

Fué presidente de la primera junta directiva don Esteban Rams y Rubert, quien encabezó con una fuerte suma una subscripción, que produjo en el primer momento 275.000 pesos, para socorrer a los españoles necesitados y adquirir muebles y útiles para la sociedad.

Pero en 1857 la Sala Española se disuelve, y de sus cenizas nace, algunos años más tarde, como continuador de aquella idea, el Casino Español, bajo la presidencia de don Pedro Sorela y Maury.

El nuevo centro lleva a cabo la fundación de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, y en 1872, después de reorganizados sus estatutos, toma definitivamente la denominación de Club Español, que ahora conserva.

Amplía entonces sus fines, dedicando su atención a varios e interesantes asuntos, tales como la enseñanza, la inmigración, el acercamiento intelectual hispanoargentino, etc. Y desde aquella data, su evolución es un continuo éxito, hasta llegar al presente grado de prosperidad en que todos lo contemplamos.

En 1895, llevado por su creciente prosperidad, se instala en un edificio que hace esquina en las calles Carlos Pellegrini y Bartolomé Mitre, y de allí pasa en 1911 al suntuoso palacio de su propiedad, que desde entonces ocupa, y en cuya secretaría se exhibe el hermoso retrato de S. M. el Rey — que engalana una página del presente número, — con una dedicatoria autógrafa para el club, que ha tenido la gentileza de permitirnos la primicia de su reproducción.

Larga es su obra patriótica: reseñándola muy brevemente, cabe recordar que en todas las desgracias que han afligido a la madre patria, la asociación ha intervenido, haciendo llegar hasta sus compatriotas de la península una ayuda oportuna y valiosa.

En 1892 el Club Español tiene un bello gesto: la Rosales desaparece en un naufragio, y aquél inicia una subscripción para regalar otro barco de guerra a la república en substitución del que se había perdido.

Y no es ésta la única vez que se ha asociado a actos de interés nacional: para el monumento a Rivadavia se subscribió con una buena cantidad y contribuyó con 10.000 pesos para el hermoso monumento con que los españoles nos obsequiaron en ocasión del primer centenario de nuestra emancipación.

El Club Español es una verdadera síntesis de la colectividad española residente en el país, que forma una parte considerable de la población, y lo que es más, que constituye respetables hogares, donde los padres aman en sus hijos a la Argentina y los hijos aman a España en sus padres.

De ahí que la importante institución se encuentre tan arraigada entre nosotros, al extremo de constituir, por su tradición, por sus prestigios y por su idiosincrasia, un sólido eslabón de confraternidad, que vincula muchos intereses y muchos ideales comunes.

Fot. Bixio.



Fot. Bay Baudoin.

De ayer

AYER aun podíamos contemplar en los restaurants a la moda, de París, cuadros como éste: el *gentleman*, padre de familia, rico, que hace disfrutar de su fortuna a quien menos ha de agradecérselo... y el mozo de hotel, cínico, acostumbrado a ver todos los excesos, a callar todas las pillerías, siendo el cómplice mudo de las situaciones anormales, de las que en más de una ocasión saca su partido, y, siendo vividor e indiferente, se deja conquistar por la propina más importante.

Las grandes ciudades europeas, cuyas malas costumbres adoptamos los americanos de tan buena voluntad, abundaban, hasta comenzar la guerra, en cuadros tan poco edificantes como el citado.

Todo era disipación, y lo demostraba así el aspecto de las mujeres, de las *proffesional beauty*'s, cuyos trajes y alhajas hacían pensar en leyendas y en cuentos de hadas.

¡Pero llegó la guerra, y lo niveló todo!...

Ya casi no se ven en los restaurants de las grandes ciudades hom-



a hoy

bres de frac, a no ser extranjeros.

Los viejos y los jóvenes visten con orgullo el traje militar. Los de bigote blanco, los territoriales, se creen muchachos, y la defensa de la patria les da mayores bríos, y hasta los rejuvenece!... En cambio, los jovencitos, se creen hombres modernos, el bautismo sagrado del fuego templó sus almas, ennobleciéndolos y levantando los espíritus carcomidos prematuramente por la disipación...

¿Y qué diremos de las mujeres? Muchas, muchísimas, son las que han trocado sus finas vestiduras por el blanco delantal y la toca con las rojas insignias de la generosidad. Y con la misma sonrisa con que recibían homenajes, alivian hoy los sufrimientos de tantos valientes que vierten su sangre con admirable heroísmo, por defender el honor de su tierra, a la que han demostrado tener una adoración sin límites. Y si bien la guerra horroriza al pensar en tantos y tantos infelices que sufren por su causa, otros muchos habrá a quienes el dolor convierte de hombres en seres generosos y heroicos.

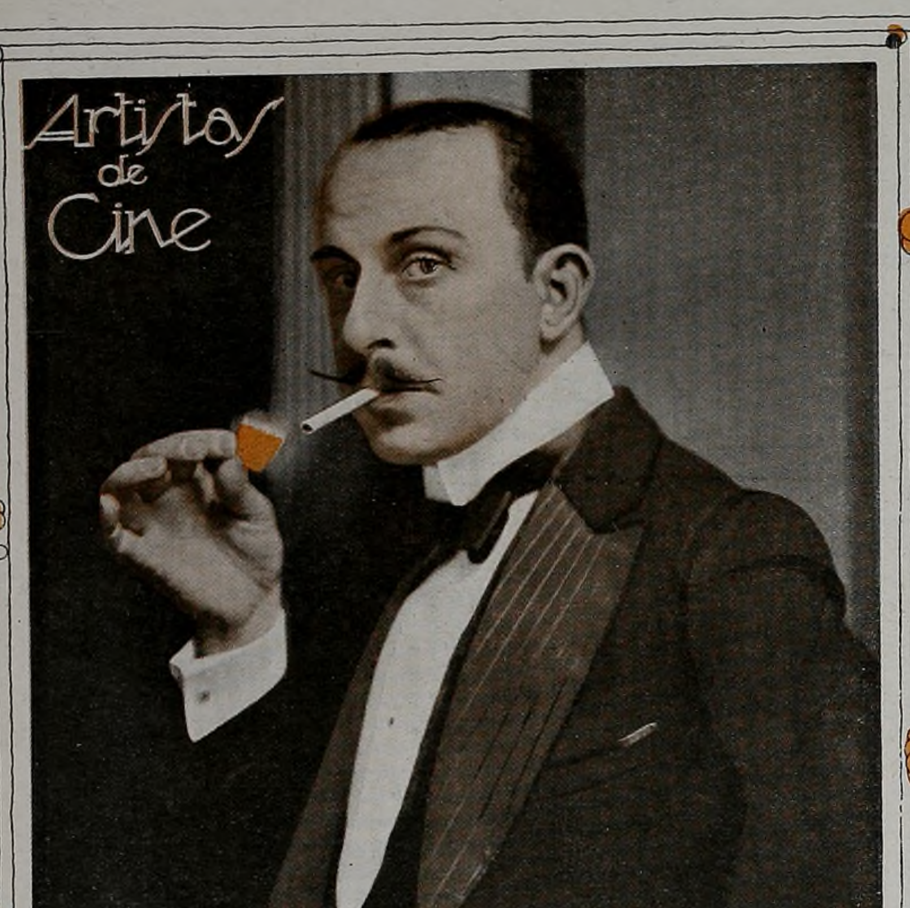


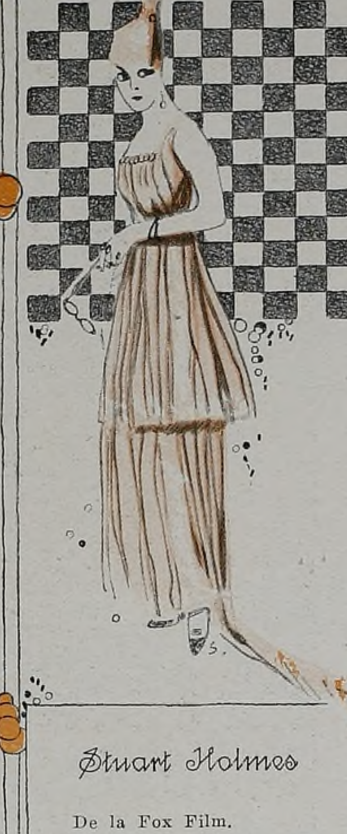
Al Club Español de Buenos Aires.

Alfonso XIII

1917.

Artistas de Cine



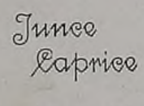


Stuart Holmes

De la Fox Film.







Junce Caprice

De la Fox Film.

LA EMBAJADA DE ESPAÑA

EL tiempo ha pasado, poetizando aquellos días inciertos de nuestra naciente nacionalidad en que empezaban a llegar los primeros representantes extranjeros, cuyo desembarco se hacía en carretas, como el de cualquier hijo de vecino, porque las comodidades portuarias no podían ofrecerles otro medio más digno de su alta investidura.

Pero en cambio, bajo este cielo azul, frente a una naturaleza virgen y exuberante, en el seno de una sociedad amable y hospitalaria, encontraban el descanso de un cargo más lírico que fatigoso, porque aquellas representaciones eran más bien vínculos de amistad que puestos de trabajo; peldaños honoríficos de una estimable carrera, ajenos a los complicados manejos que la misma requería en las cortes fastuosas de allende el Atlántico.

Así se explica que les quedara tiempo para consagrarse al amor, como aquel ministro inglés, cuyas aventuras han pasado a la historia junto con las tradicionales anécdotas de la tiranía.

Ahora — usando una metáfora — el niño ha crecido, y habiendo ocupado un lugar en la mesa de los mayores, se le estima como a tal.

Es así cómo el desempeño de la misión diplomática hase complicado, reclamando hombres preparados para cumplirla de acuerdo con nuestra evolución política y nuestro enorme desarrollo comercial.

La diplomacia ha dejado de hacerse al ritmo de los minués, y si bien tiene siempre su punto de brillo en los salones, su obra verdadera, laboriosa y fecunda, está en el corazón mismo de este pueblo cosmopolita, donde radican los mayores inte-



De izquierda a derecha, sentados: Señora Daisy G. de Soler, esposa del embajador; el embajador de España, don Pablo Soler y Guardiola, y señoras María Isabel A. de Danvila y María Julia Martínez de Hoz de Salamanca. De pie: Doctor César Calzada; don Luis de Salamanca, marqués de Salamanca; teniente coronel don Sebastián Ramos y Serrano, agregado militar, y el consejero de la embajada, don Alfonso Danvila.

reses a tutelar, encarnados en esa febriciente masa de extranjeros que actúan sin descanso en todos los órdenes de nuestras actividades.

A la embajada de España, por nuestras múltiples y crecientes vinculaciones con la madre patria, por el número de sus hijos que viven nuestra vida, compartiendo nuestros afanes en la lucha por el progreso, le corresponde, sin duda, un lugar prominente, tanto por la intensidad de su trabajo como por lo delicado de sus deberes.

Esto es fácilmente constatable en el palacete que ocupa en el barrio aristocrático de la metrópoli, donde el señor Soler y Guardiola, secundado por el personal de la embajada, trabajan con ahinco en una prolija atención de los intereses delegados a su custodia.

El señor Soler y Guardiola es una figura descollante en la diplomacia española: joven aún, ha llegado al alto cargo que desempeña después de una brillante carrera y como justo premio a la competencia con que ha sabido actuar en el país.



El embajador de España y su señora esposa.

Es de esos espíritus fuertes que saben trazarse una línea de conducta y la siguen con perseverancia, convencidos de que ésta es la forma cómo se cosechan frutos óptimos, a la manera del labrador que cuida largamente sus espigas hasta verlas sazonadas.

Al presentar sus credenciales, condensó su pensamiento cuando manifestaba que existiendo como existe, afortunadamente, la mejor y más sincera amistad entre España y la Argentina, se imponía la labor de mantenerla y traducirla en un mayor acercamiento económico, político e intelectual. Pero si penetramos un poco más en las ideas del señor Soler y Guardiola, veremos que su concepto del cargo que inviste es completo y que, de acuerdo con él, desempeña a plena conciencia su delicada misión.

"Aquellos españoles que hace más de medio siglo vinieron a establecerse en Buenos Aires — ha dicho con elocuencia — a crear su casa y su hogar, a ejercer su profesión o a emplear sus actividades en esta tierra fecunda, fueron, sin darse cuenta quizás, los primeros embajadores españoles, puesto que establecieron los cimientos sobre los que poco a poco debía edificarse la obra del patriotismo y del culto a España y a la Argentina. Fructificando, la semilla lanzada por ellos, nacieron, como los torreones que fortificaban y daban solidez y defensa a las antiguas fortalezas, las sociedades españolas, representantes cada una de una necesidad espiritual o material, fundiéndose en ellas el cariño de la tierra ausente con el agradecimiento y devoción al país hermano, cuna de sus hijos."

Su mirada, no sólo está en el presente, abarca, como debe abarcarlo, el porvenir, y de ahí que al reconocer los buenos resultados de la armonía, que se traducen en cordialidad, reconozca también que ella es el pedestal del engrandecimiento económico; y concordante con esta consecuencia, no olvida recomendar a sus compatriotas el mantenimiento y aumento del intercambio, sin pretender — dice su previsora prudencia — alcanzar ciertas cumbres, porque no hay que olvidar la potencialidad productora de cada país, pues resultaría quimérica, la esperanza de superar determinadas cifras, que responden más que nada a la inmensa población, territorio y riqueza de otros países.

Cuando opinamos que la diplomacia moderna se hace dentro del pueblo mismo, encontramos la confirmación de nuestro aserto en estas otras palabras del señor embajador:

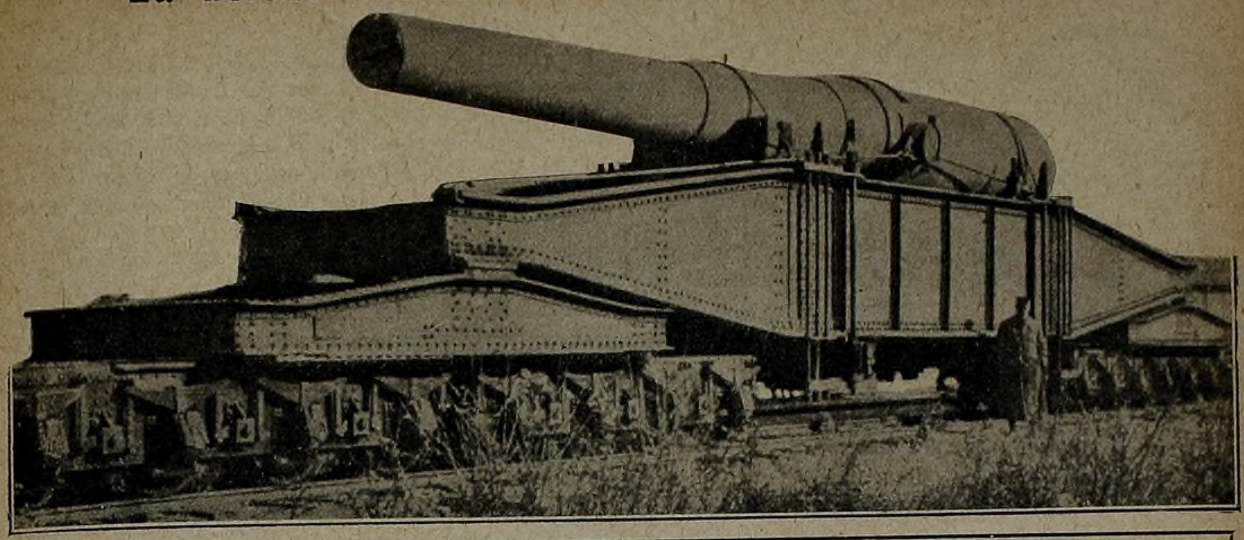
"No creo que en los años que llevo entre vosotros pueda decir nadie que ha encontrado cerradas las puertas de la embajada: he recibido a todos con la mejor voluntad, y podéis estar seguros (ésta es una afirmación que quiero hacer de un modo rotundo) que cuando no he podido complacer al solicitante, cuando no me ha sido dable hacer lo que me pedía o cuando, por no depender de mí, algún español no ha logrado lo que deseaba, podéis estar seguros, repito, de que ha sido mayor dolor para mí que para él mismo."

De esta suerte siente y obra la embajada de España, cuyo criterio es seguro, firme su acción, muy altos sus ideales.

Y he aquí el secreto de las generales simpatías que la rodean y prestigian.

JULIO GARAY DIAZ.

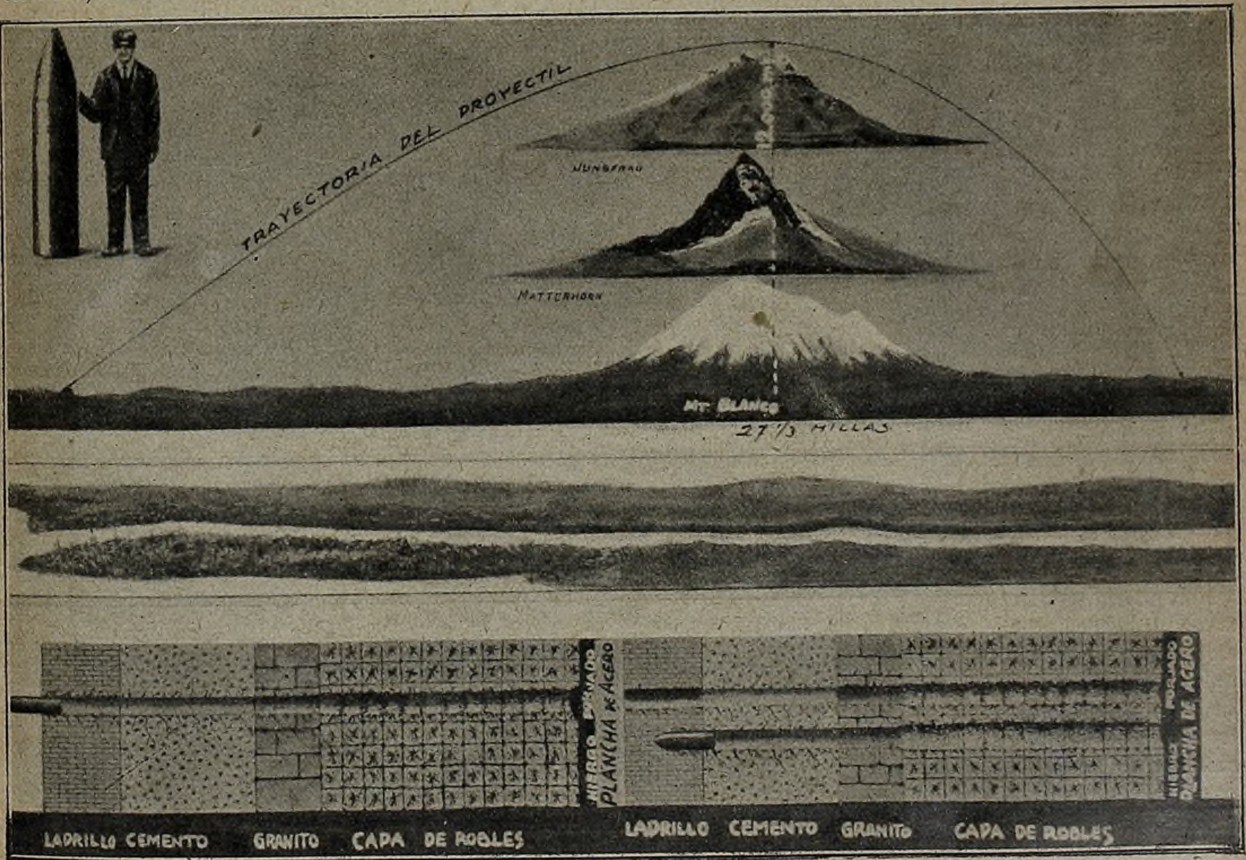
La defensa de la costa de los Estados Unidos



El nuevo cañón de 16 pulgadas, base de la defensa de los puertos y de la costa de los Estados Unidos.

Una de las principales preocupaciones de los norteamericanos ha sido siempre la defensa de sus costas. Durante las dos últimas décadas, los ingenieros norteamericanos han trabajado incesantemente en la fortificación de la costa del Atlántico, dotándola de la artillería más poderosa y perfecta que es dable imaginar. Al principio esta artillería consistía en cañones de 8, 10 y 12 pulgadas. Los progresos siempre crecientes de la artillería y de la construcción navales, hizo necesaria la construcción de piezas de mayor calibre. El último modelo de estas poderosas piezas montadas en los fuertes de la costa de los Estados Unidos, es un cañón de 16 pulgadas, que mide 69 pies de largo. La potencia de este formidable cañón es asombrosa. El proyectil, que pesa más de una tonelada, disparado por este cañón a 45 grados de elevación, describe una extensa curva, alcanzando en su punto más elevado una altura de 12.000 metros, o para hacer una comparación gráfica, pasaría por encima de las tres cumbres alpinas, Mont Blanc, Matterhorn y Jungfrau, superpuestas. El proyectil recorre una distancia de 27 1|3 de millas.

En Sandy Hook, campo experimental de la artillería norteamericana, se hicieron pruebas con un blanco especial formado con una plancha de acero de 20 pulgadas de espesor, otra de hierro forjado de 8 pulgadas, una capa de 20 pies formada con troncos de roble, una pared de granito de 5 pies, otra de cemento de 11 pies, terminando en un muro de ladrillos de tres pies de espesor. Los proyectiles de los cañones de calibre 12 perforaban este blanco de paredes colocadas una al lado de otra. El proyectil del cañón que nos ocupa atravesó dos paredes constituídas en la forma indicada, y aun le sobraba fuerza. Cada disparo de este cañón monstruoso cuesta 1.680 pesos oro.



Demostración gráfica del poder de un proyectil del nuevo cañón americano. Recorre en su trayectoria una distancia de 27 1/3 de millas y se eleva a una altura de 12.000 metros. — Abajo: el proyectil perforando una pared de 88 pies de espesor.

NUESTRAS VISITAS

CON FLORENCIO PARRAVICINI



CARAMBA, ese chico es un hombre de armas llevar!

Tal fué la exclamación que se escapó de los labios del valiente coronel uruguayo Sauberán, el 24 de agosto de 1876, al ver el tierno cuerpecito del hoy popularísimo Parra, que alegremente levantaba en alto su padre, el coronel don Reynaldo Parravicini, enseñándolo a sus amigos, cuya tradicional tertulia acababa de interrumpir el recién nacido, viniendo al mundo por sorpresa... y en plena sala de armas de la casa de Parravicini, por aquel entonces director de la Penitenciaría Nacional.

Quien así se presentaba en la tierra estaba, en efecto, llamado a destacar su personalidad en la vida.

Las palabras del coronel Sauberán se han cumplido como una profecía.

Florencio Parravicini es, en efecto, un hombre de armas llevar; un ser extravagante, un gran loco, un excéntrico, un atrabiliario, un niño, un genio...

La vida de Parra, como vulgarmente se le llama en toda la república, está sembrada de hechos extraordinarios, desde que fué condiscípulo de Pablo Angel Pacheco, Horacio Anasagasti y Gustavo Frederking, en la Academia Británica, hasta hoy que, como primer actor del teatro nacional argentino, han contribuído a su formación y desarrollo, poniendo a su servicio el gran talento interpretativo de que está dotado.

Sobre este hombre extraordinario, que es actor, *sportsman*, autor, pintor, poeta, hombre de mundo y bohemio, se ha escrito mucho, llenándose columnas y columnas de periódicos para relatar sus extrañas aventuras, sus devaneos amorosos, sus originalísimas anécdotas.

En las páginas de un libro, resume así un colega la vida azarosa de este gran loco.

"Heredó de su abuelo, don Jacobo Parravicini primer cónsul de Austria en Buenos Aires, una bella suma de esterlinas. Su caudal pasaba de un millón. En un año, todo ese oro se derritió en la hoguera de su fogosa juventud. En ese tiempo vivió una vida de sultán. Fué rey de países de ensueño. En Monte Carlo dejó su última esterlina. No se suicidó... regresó a París y allí se hizo cantor de estilos criollos. Vino a Buenos Aires. En Puerto Deseado, empleóse con el subprefecto. Cuando se aburrió se hizo pirata, a las órdenes del célebre Maine, capitán de la barca Fazil Ferrara. Lo tomaron preso. Probó su inocencia. Trabajó como cicerone, como *chauffeur* y como artista cómico en los cafés cantantes... Fué tirador. En el Casino, de Montevideo, por imitar a Guillermo Tell, hirió de un balazo a su ayudante... Después ha

Parra en su casa, estudiando un papel.



Ultimo retrato de Parravicini

seguido rodando. Siempre febril. Sin rumbo. Riéndose de la vida, de la muerte y de los hombres."

Tal dice el libro al hablar de Parra; ahora es primer actor del teatro Argentino y propietario de un precioso chalet en San Isidro.

Allí fuimos a verle una hermosa mañana de los últimos días del verano pasado.

Parra salía del chalet, acompañando a una dama hasta el lujoso automóvil que esperaba en la puerta.

Le hice una seña al fotógrafo, y éste preparó el Spido. Era una instantánea interesante... Sorprenderíamos una aventura galante.

¿Quién sería ella?

Parra adivinó nuestra intención, y con un gesto apeló a la caballerosidad del repórter.

Comprendimos.

El automóvil se alejó envuelto en una nube de polvo. Se agitó un pañuelo, y Parra alzó la mano y contestó al saludo.

He aquí, me dije, un Parra del que debe haberse dicho poco. Del Parra sentimental, romántico, enamorado...

Y pensando que tal vez fuese una nota interesante descubrir el secreto íntimo de este gran niño, me aventuré a sondear su alma.

....

— Sí — me dijo. — ¿Por qué no? No me atrevería a negarlo. ¡Engañan tanto las apariencias! Ya ve usted. Todo el mundo conoce mi risa, esta risa franca, contagiosa, que me ha presentado ante el público como un hombre siempre contento, siempre alegre, me ha dado el triunfo en las tablas, y me ha valido no pocos éxitos entre las mujeres aficionadas más al buen humor que al gesto triste, pero esta risa, esta risa mía, tan mía, que me ha dado la popularidad, no crea usted que es perpetua, ni mucho menos. Detrás de esta risa suele esconderse más de una vez la mueca dolorosa de un desengaño. Yo soy como todos los hombres. A fuerza de hacer vibrar las cuerdas de mis frivolidades amorosas, llegó el día en que la suerte quiso tocar la cuerda sensible de mi alma... y sonó una vibración sublime, inolvidable, suprema, que impresionó mi espíritu, llegando hasta grabarse en mi corazón...

— ¿Para siempre?

— No... Para siempre, no. Había que olvidar y olvidé. ¡Amar es tan peligroso!

Parra dice esto disimulando un dolor que, como gran artista, sabe disfrazar a las mil maravillas. Pero en el fondo de su alma, allá en lo más recóndito, en el lugar misterioso que tenemos reservado para los grandes secretos, una mujer, sin duda hermosa, dejó huella imborrable.

EL DOCTOR MISTERIO.

VENECIA Y SUS MUJERES

De la Venecia antigua, galante y bulliciosa, sólo se ha salvado el mantón de flecos y la linda veneciana, que tan bien sabe llevarlo.

VENECIA, esa extraña ciudad donde no hay tranvías, ni coches, ni apreturas callejeras; cuyos edificios y cuyas calles evocan aventuras galantes, fiestas suntuosas, madrigales y estocadas, conspiraciones y raptos, presenta en la actualidad un aspecto muy distinto a aquel pintoresco de la época de Boccaccio.

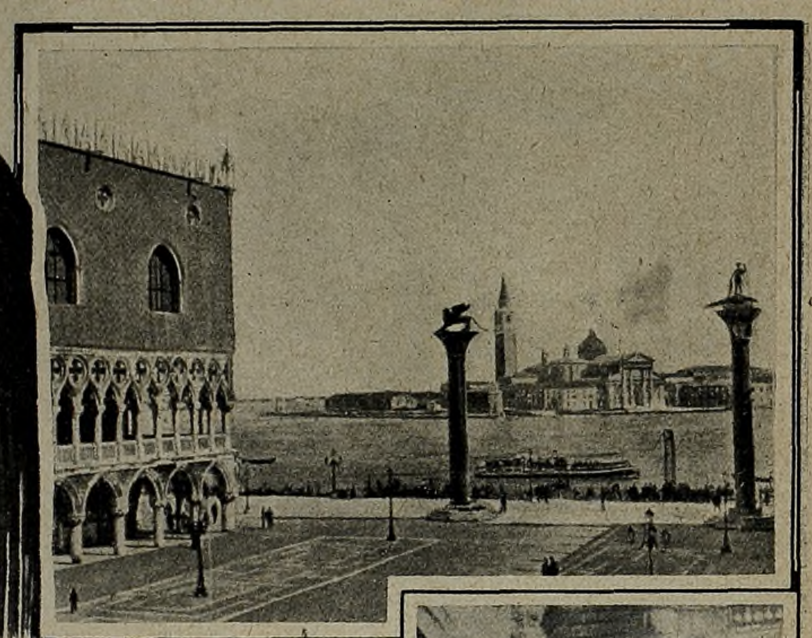
El turista que observe desde la plaza de San Marcos, punto céntrico de la ciudad, el movimiento de la muchedumbre que allí se agita, notará entre los transeuntes una amalgama curiosa de representantes de todas las nacionalidades, predominando el elemento inglés, que, armado del indispensable "Baedeker", curiosean por todas partes y escudriñan todo aquello que conserva un resabio de la pasada gloria de la ciudad de los dux.

Nada o poco queda de las costumbres de antaño: han desaparecido los trovadores y las gentiles damas; las góndolas no pasean ya parejas amorosas por el laberinto de canales; hasta las romanzas de los "gondolieri" han perdido su encanto. Hoy el barquero clásico de la góndola veneciana no dispone de tiempo para cantar; demasiado ocupado en explicar al forastero las bellezas de su ciudad, la barcarola ha muerto en sus labios.

Todo no ha muerto, sin embargo; algo queda de los tiempos antiguos: esa muchacha fina, garbosa, envuelta graciosamente en un mantoncillo negro, con flecos largos y sedosos, ese tipo genuinamente veneciano es hoy el mismo de hace tres siglos. Son estas hijas del pueblo dignas nietas de aquellas espléndidas bellezas de la fastuosa y sensual "perla de Italia" del siglo XVIII. Son paisanas de Jacobo Robusti, del Tintoretto, y con los colores de sus mejillas y de su frente, Ticiano y Pablo Caliari, el de Verona, volverían, gustosos, a pintarlas en el techo del salón de los Diez o en un fresco de la sala de las Cuatro Puertas.



Un tipo clásico veneciano.



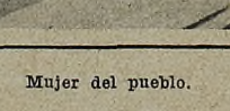
La célebre plaza de San Marcos.

Estas muchachas, que siempre tienen la sonrisa en la boca, se ganan bravamente la vida trabajando en uno de los numerosos "stabilimentos" industriales de donde salen los famosos vidrios, mosaicos, mármoles o muebles venecianos.

La fábrica, en muchas ocasiones está instalada en un palacio de ventanas ojivales, mansión señorial, bárbaramente asaltada por el trepidar de las máquinas, en la que bien pudieron vivir Ticiano, Quevedo, lord Byron o Wagner.

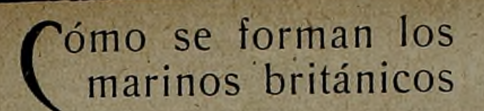
La veneciana, celebrada en toda época por su belleza singular y por su gracia, conserva el donaire y la gentileza de aquellas bellas tan festejadas en los tiempos galantes del medioevo.

¡Quién no recuerda los relatos de Boccaccio, de Casanova y de tantos otros famosos escritores que no hallaban palabras suficientes para ensalzar a la mujer veneciana?



Mujer del pueblo.

La ola cosmopolita ha cambiado por completo la faz de la antigua Venecia; lo único que ha resistido es el mantón de flecos y la linda veneciana que tan bien sabe llevarlo. Ella es ritmo, pasión, viveza, hermosura; es el alma de la Venecia moderna, así como su abuela fué el encanto de aquella Venecia bulliciosa y alegre, la de las fiestas y verbenas náuticas, la de los trovadores galantes, que tan bien sabían cantar una trova amorosa, como dar estocadas al rival molesto.



Cómo se forman los marinos británicos

La historia de la marina británica se remonta a aquellos tiempos en que los vikingos escandinavos, audaces marinos y temerarios piratas, se lanzaban a correr aventuras por los mares conocidos de entonces, en barcos frágiles de madera, sembrando el terror entre los pueblos costaneros.

Las condiciones naturales de la Gran Bretaña, isla rodeada por el agua, contribuyó, indudablemente, a fomentar esa afición náutica que caracteriza a los ingleses.



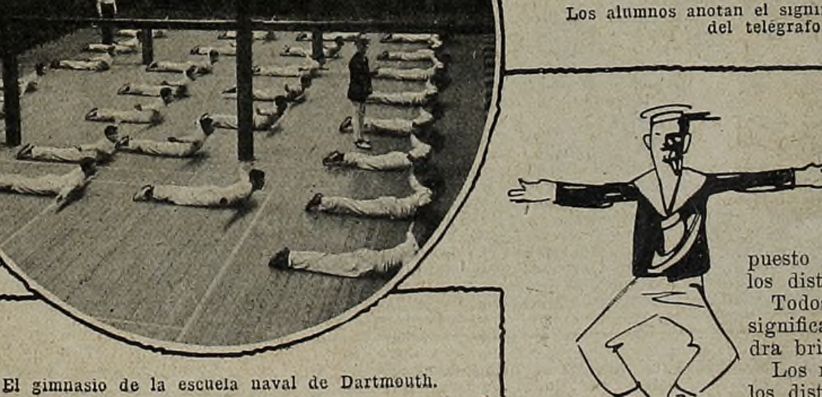
Enseñando a los grumetes el manejo de las velas.

Alumnos de la escuela de marineros de Shotley, aprendiendo a hacer nudos y a trenzar cuerdas.

Los pescadores, que primero se limitaban a la navegación de cabotaje, fueron extendiendo, paulatinamente, su campo de navegación, en busca de los enormes bancos de arenques que, periódicamente, bajaban de los mares septentrionales. Estas excursiones dieron por resultado la creación de una verdadera flota,



Los alumnos anotan el significado de las distintas señales del telégrafo de banderas.



El gimnasio de la escuela naval de Dartmouth.

que recorrió los mares en todos sentidos. Otra de las consecuencias fué la creación de la marina de guerra, que, desde la destrucción de la gran armada española, pasó a ocupar el primer puesto entre las marinas de guerra de los distintos países.

Todos sabemos el enorme poder que significa actualmente la moderna escuadra británica.

Los marineros y oficiales destinados a los distintos servicios de la marina británica, realizan su aprendizaje en las es-

cuelas navales, entre las cuales son las más importantes las de Shotley, para marineros, y el colegio de Dartmouth, para oficiales.

Estas escuelas navales están dotadas de los elementos más modernos, y en ellas el futuro marino aprende cuanto debe saber del arte de navegación y de guerra marítima. Oficiales especialmente preparados son los encargados de la enseñanza práctica y teórica de los alumnos. El futurò marinero aprende allí desde lo más elemental hasta lo más complicado en el manejo de un buque de guerra y de las armas que constituyen su poder ofensivo y defensivo.



Uno de los dormitorios de los cadetes navales, en Dartmouth

Montando un aparato portátil de telegrafía sin hilos.

Uno de los grandes salones comedor de Shotley, a la hora del rancho.

Explicando el manejo del aparato radiotelegráfico.

Las escuelas navales pueden considerarse verdaderos modelos. Para la instrucción física del futuro oficial, los colegios navales británicos disponen de amplios gimnasios, donde se ejercitan diariamente los alumnos. Es sabido que los ingleses dan tanta importancia a la educación física como a la general; de ahí que los oficiales, al iniciar su carrera, sean todos mocetones robustos, cuya vigorosa constitución se encuentra en condiciones de resistir las fatigas que la vida del marino implica.



La domadora

—Yo quiero ir a aquella laguna grande, donde hay muchas mojarritas... Lo que a mí me gusta pescar, son mojarritas; los bagres me dan asco y las tarariras me dan miedo...—ordenó Clota, mientras avanzaban, al tranco, por una senda bastante ancha del monte del arroyo Manzanares.

—Iremos a la laguna de las mojarritas: iremos donde usted quiera — respondió complaciente Silverio.

De estatura algo menos que mediana, de cara pequeña y flacucha, con sus manos de dedos descarnados y sus muñecas demasiado finas, con sus tobillos salientes y el arranque asaz magro de las pantorrillas, Clotilde — Clota en el diminutivo familiar — era lo que los franceses llaman un *fausse maigre*.

El busto era amplio, el seno opulento, las caderas recias, los muslos gruesos y firmes; un tipo—frecuente, por otra parte—anatómicamente anormal; y, por lógica correlación, moralmente anormal también.

Bajo un casco de cabellos color oro muerto, había una frente recta, no afeada por el surco que dejan inevitablemente las ideas hondas y los sentimientos cálidos Y sirviendo de arquitrabe a esa cornisa marmórea, sobresalían las cejas, anchas, obscuras, unidas, formando una barra enérgica, protectora de los ojos de un azul glauco, húmedos, sin brillo, sin calor, semejantes a una bella ova marina.

La boca era pequeña, de labios finos y exangues, que al sonreir — y sonreían de continuo — hacían valer la azulada blancura de unos dientes pequeños, pero irregulares en la forma y en la alineación, signo evidente de las degeneraciones aristocráticas.

Así era Clota, incitante más que bella; flor humana que al aliciente de su forma, graciosamente simétrica como una orquídea, unía el atractivo de su perfume caprichoso al de las coloraciones barrocas.

Y para completar el ilogismo de aquella extraña criatura, su voz era áspera, abaritonada, de una masculinidad que contrastaba con su cuerpo pequeño y de apariencia menudo.

Llegados a un sitio en que la senda era demasiado estrecha, en plena oquedad, y donde las enmarañadas ramazones formaban bóvedas de verduras agresivas, Silverio se adelantó, e iba levantando las ramas con la mano para facilitar el pasaje sin obstáculos a su amiga.

La vereda era larga, tortuosa semiobscura. Las hierbas húmedas del suelo y las hojas del domo arbóreo, torturadas por el fuego estival, mezclaban sus hálitos, produciendo un aroma enervador. Al llegar a un sitio donde la senda formaba como una ampolla, en una hoz del río, Clota detuvo el caballo, desmontó rápidamente y se dejó caer sobre la blanda alfombra del gramillal, al pie de un ceibo, que, todo cubierto de flores de un rojo de fuego, parecía como incendiado.

—Quedemos aquí — ordenó Clota.—¡Delicioso rincón!... Parece una jaula que incita a cantar y parece una cripta que convida a dormirse por siempre...

Y al decir esto, semicerrados los párpados, dejando brillar solo una fina franja de sus pupilas felinas, entreabría los frescos labios y los acariciaba lascivamente con una fina lengua de ofidio, lanceolada y rósea.

Extendida con voluptuoso abandono sobre el perfumado césped, la cabeza apoyada en el tronco del ceibo, ofrecía, en el crepúsculo tibio de aquel cenador silvestre, la apariencia de una driade que, conforme a la leyenda, iba a morir abrazada al árbol familiar, que sucumbia devorado por las llamas de sus propias flores.

Silverio sintió flaquear su voluntad — que siempre consideró de bien templado acero — ante las incitaciones de aquella extraña flor femenina que de día en día y de hora en hora cambiaba de aspecto, de colores y de perfume.

Desde tres meses atrás, desde el mismo día en que llegó a la estancia, ella había dado comienzo a su acción fascinadora. Al principio, considerándolo un *flirt* sin transcendencia, pasatiempo agradable en las bochornosas y aburridas tardes del veraneo campesino, se dejó ir, deleitándose en aquella especie de torneo retórico a que le provocaba Clota, mutuamente fingiéndose amores en frases atildadas, de una galantería perfectamente luisquincesca, exquisita en la forma, más que libre en el concepto.

En sereno raciocinio no podía admitir que aquella chicuela, de diez y ocho años, hubiera reventado en súbita explosión amorosa por él, que casi le doblaba en edad, que no poseía

atractivos físicos, ni era rico, ni era célebre, ni ocupaba ninguna situación política; que no tenía nada capaz de halagar la vanidad femenina.

Tampoco — y mucho menos — podía admitir en ella una impulsión viciosa incompatible con su edad, con su educación, con su raza y con su medio.

Sin embargo, cuando quiso andar, se encontró ligado por una pasión frenética, y, es claro, desde ese instante, la razón cerró los ojos y los oídos, porque para el amor no rigen los principios de la lógica.

Él se creía fuerte y experimentado en lides amorosas; pero a él, como a todos los hombres, se le podía aplicar la frase de Diderot:

"Il connait tous les sentiers du cœur, mais il ignore la grande route".

Y fué así que en aquel momento, olvidando hasta las más elementales imposiciones del honor, se dejó caer de rodillas sobre la grama, junto a Clota, que permanecía inmóvil, en actitud provocadora.

Le tomó la mano izquierda, que ella abandonó sin resistencia, y la besó febrilmente.

— ¡Te amo, Clota! — exclamó con voz ahogada; — es estúpido, yo quisiera decírtelo de otro modo, expresarme de otra manera, pero no puedo, y me doy cuenta de que no puedo por que te amo!

Una casi imperceptible sonrisa animó los labios de Clota, y Silverio, tendiendo el brazo, la atrajo suavemente hasta hacer reclinar sobre su pecho la rubia cabeza, que cedía sin resistencias, siempre entornados los párpados, siempre entreabiertos los labios, rojos y húmedos...

Suavemente, en una caricia fugitiva, él la besó. Ella continuó inmóvil y silenciosa, cerrados por completo los ojos. Y entonces, oprimiéndola entre sus brazos, tornó a besarla, pero esta vez larga, intensa, frenéticamente...

Puesta en pie de un brinco felino y agitando en la diestra la fusta, Clota lo rechazó con violencia, con grosería, gritando con voz áspera, casi gutural:

— No, no...

Desconcertado, Silverio interrogó con voz quejumbrosa, que era ruego mendicante:

— ¿No me amas, entonces?

— ¡No!

— ¿Nada?

— ¡Nada!

— ¿Pero me amarás?...

— ¡Nunca!

Silverio, herido en su orgullo, sintióse hecho todo un fuego; un fuego que fundió en un segundo el engarce de oro educacional, dejando a descubierto la piedra, el animal, el instinto. Sin respetos ya, sin consideraciones, se abalanzó para cogerla entre sus brazos; Clota, esquivándose en un brinco de gato, le cruzó la cara de un latigazo feroz.

El mozo se detuvo, lagrimeando de dolor y de vergüenza. Su sangre, su sangre de tres generaciones de gauchos, su sangre impetuosa, apenas suavizada por el pasaje por las aulas universitarias y el trato social en las grandes ciudades, reventó en borbotones de ira. Tras el primer instante de estupor, hizo ademán de abalanzarse, brutal, implacable, dispuesto a destrozar a zarpazos aquella frágil, insolente estatuilla femenina.

Pero ella, bajando el brazo armado de la fusta, le detuvo latigueándole con una palabra pronunciada con el más rudo acento de desprecio y desafío:

—¡Cobarde!...

Silverio sintióse sobornado por aquella palabra. Consideró a la joven; la reflexión volvió a funcionar en su mente. Serenándose de súbito, mediante extraordinario esfuerzo de voluntad, retuvo su gesto y dijo con voz fría, pausada:

—Se está haciendo tarde... ¿Quiere que regresemos?

Ella, abandonando su actitud de fierecilla enfurecida, dejó caer los brazos, se acercó a paso lento, y respondió con entonación afectuosa:

—Como usted quiera...

Montaron a caballo y emprendieron el regreso, a galope, en silencio. Ya cerca de las casas, él interrogó, volviendo a tutearla involuntariamente:

—¿Por qué has hecho eso?

Y ella, mirándolo con su rostro de absoluta inocencia, sonriendo con los labios y con los ojos, respondió:

—¿Qué he hecho yo?...

Y como él hiciese un gesto violento, ella le lanzó al rostro una sonora, cristalina carcajada y dijo luego con voz lánguida, voluptuosa, acariciadora:

—Me gusta domar hombres, por puro sport... Tengo instintos de domadora.

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Peláez.





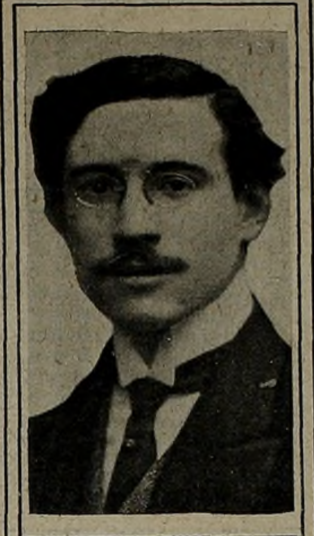
DE LOS QUE SE HABLA





HORACIO QUIROGA

Originalísimo escritor, cuyo último y admirable libro *Cuentos de Amor, de Locura y de Muerte,* ha constituído en pocos días el segundo éxito editorial de la Cooperativa Buenos Aires.



DOCTOR HORACIO OYHANARTE.

Joven diputado radical que hará en el Congreso una enérgica defensa de la intervención a la provincia, documentando su actitud con sensacionales declaraciones políticas.



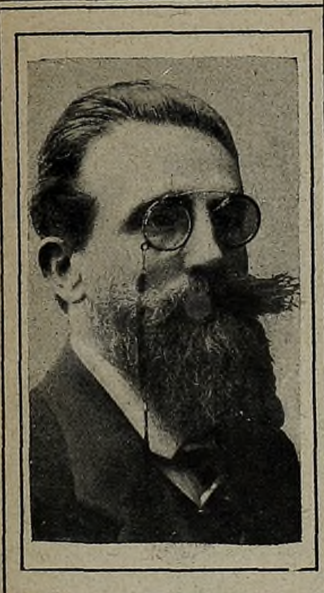
DOCTOR MARTINIANO LEGUIZAMON.

Distinguido escritor y paladín decidido de las costumbres y tradiciones criollas, que, con todo acierto, acaba de ser elegido presidente de la Sociedad de Autores.



DOCTOR DIEGO SAAVEDRA.

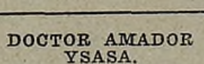
Ex interventor de la provincia de Entre Ríos, que ha sido nombrado por el Poder Ejecutivo comisionado nacional en Mendoza, a pedido del radicalismo de aquella provincia.



JOSE GUTIERREZ GUERRA.

Eminente hombre público del Partido Liberal boliviano, que acaba de ser elegido presidente de la república de Bolivia, obteniendo el triunfo sobre el doctor Escalier.





DOCTOR AMADOR YSASA.

Nuevo gobernador de San Juan, que el sábado pasado asumió el mando, a pesar de la tenaz oposición que le hicieran los radicales e independientes de la provincia.

DOCTOR LAUREANO LAUDABURO.

Cuya candidatura a la gobernación de la provincia de San Luis ha sido lanzada, con éxito, por el partido de la Unión Demócrata Progresista de esa provincia.



DOCTOR CARLOS ABRIC.

Miembro dirigente del Partido Radical de San Luis, cuya candidatura para gobernador ha sido lanzada por el radicalismo en oposición al candidato demócrata.

BODAS DE PLATA DEL PATRONATO DE LA INFANCIA



Comisión directiva del Patronato de la Infancia. — De izquierda a derecha, sentadas: señoras Carmen Bowers de Llavallol, Amalia Arrotea de Muñoz, Teodelina Lezica Alvear de Uriburu, Silvia Fernández de Fernández, Otilia Alcorta de Rodríguez, Dalmira Cantilo de Gallardo, María Augusta Estrada de Lezica Alvear, Lola Barrenechea de Larguía, Carmen Oliden de Zuberbühler. De pie: Blanca Campos de Amadeo Artayeta, Celina Pearson de Piñeiro Sorondo, Adela Maderna de Frederking, Elvira de la Riestra de Láinez, Adela Saraza de Ravier, Teodelina Alvear de Lezica, Zelmira Paz de Gainza, Margarita Beeche de Peró, Leonor Basavilbaso de Piñero, Leonor Quirno Costa de Terry, María Rosa Lezica Alvear de Pirovano, Estanislado Anchorena de Paz, Hortensia Peró de Ziegner Uriburu, Sofía Terrero de Santamarina, Angela Lastra de Bidau y María Teresa Quintana.

LOS GANADORES DE LA CARRERA DE MARATON

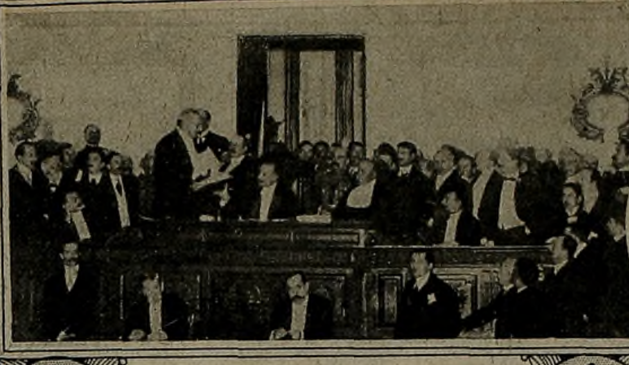


Ernesto Marin. Manuel Sánchez. Miguel Soto.

Se llevó a cabo el domingo la gran carrera de Maratón, que, patrocinada por *La Razón*, se efectuó sobre el recorrido de Palermo, por la Avenida Vértiz, Blandengues, Camino de automóviles, Núñez, Olivos, San Isidro y San Fernando, para regresar hasta el *field* del Club de Gimnasia y Esgrima. Ocuparon los tres primeros puestos en la carrera, Manuel Sánchez, campeón chileno; Ernesto Marín, argentino, y Miguel, Soto, español.

LA APERTURA DEL CONGRESO

"¿Qué se fizo el rey don Juan?", es decir, ¿qué se hizo el presidente? Se hizo humo, por primera vez en los anales de nuestra vida constitucional, y se postergó el mensaje para otra oportunidad. Todo esto con una puntualidad verdaderamente sajona: a las tres y pico... Las tarjetas que invitaban para las dos de la tarde estaban equivocadas, seguramente.



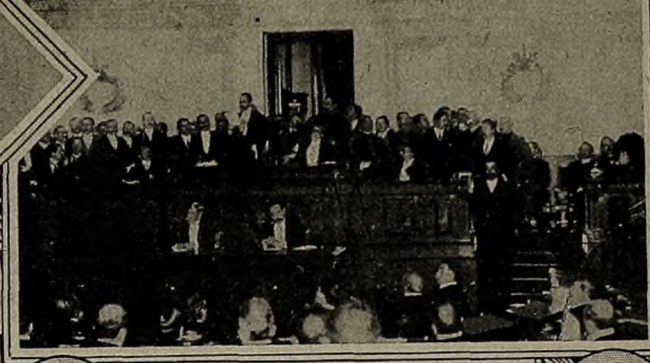
El doctor Sáenz Peña leyendo al Honorable Congreso uno de sus mensajes de apertura durante su período presidencial, 1910 a 1914.



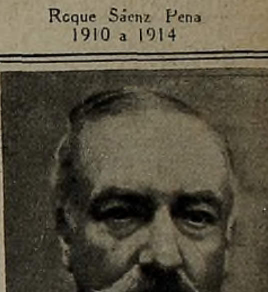
Carlos Pellegrini
1886 a 1890

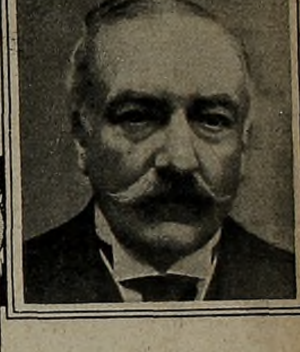


Bartolomé Mitre
1862 a 1868



El doctor Figueroa Alcorta inaugurando uno de los períodos legislativos durante su presidencia de 1906 a 1910.

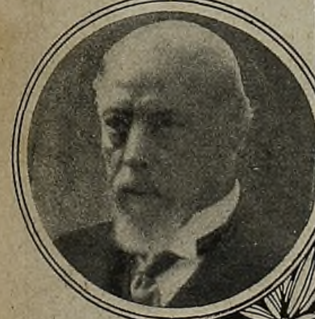




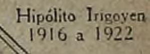
Roque Sáenz Peña
1910 a 1914

Domingo F. Sarmiento
1868 a 1874

El doctor Victorino de la Plaza abriendo solemnemente las sesiones ordinarias durante su presidencia desde 1914 a 1916.



Julio A. Roca
1880-88 y 1898-904



Hipólito Irigoyen
1916 a 1922



Don Hipólito Irigoyen, no asiste a la inauguración del primer período de sesiones ordinarias de la Honorable Cámara durante su presidencia.

El señor Irigoyen no es partidario de las eclosiones populares en torno de su persona, no reconoce tampoco la legalidad del Congreso. Pero el pueblo esperaba una palabra orientadora sobre el Monte Protegido o sobre la heroica cruzada a la provincia de Buenos Aires. En otras épocas no habría reacción, pero las cosas se hacían de distinta manera: los presidentes iban al Congreso. Avellaneda con su palabra electrizante, Mitre con su sinceridad respetable, Roca con sus habilidades de político, Quintana con su gesto de tribuno, Sáenz Peña con su pomposa literatura de idealista.

¡Oh, tempora!... Ahora ha caído sobre el país un balde de agua (¡y ni siquiera hubo toros!)

EL DOCTORADO EN LA FACULTAD DE FARMACIA



Banquete en la rotisserie Sportsman, para celebrar la implantación del doctorado en farmacia. En este acto se hizo entrega de un artístico pergamino al doctor Miguel Puiggarí, en reconocimiento de su gestión en pro del doctorado obtenido.

APERTURA DEL PERIODO LEGISLATIVO EN CORDOBA



S. E. el señor gobernador de la provincia, doctor Loza, el vicegobernador doctor Borda, el general Ordóñez y varios senadores y diputados durante el lunch que el gobernador ofreció en la gobernación después de la lectura del mensaje a la legislatura.

Marinos argentinos en Estados Unidos



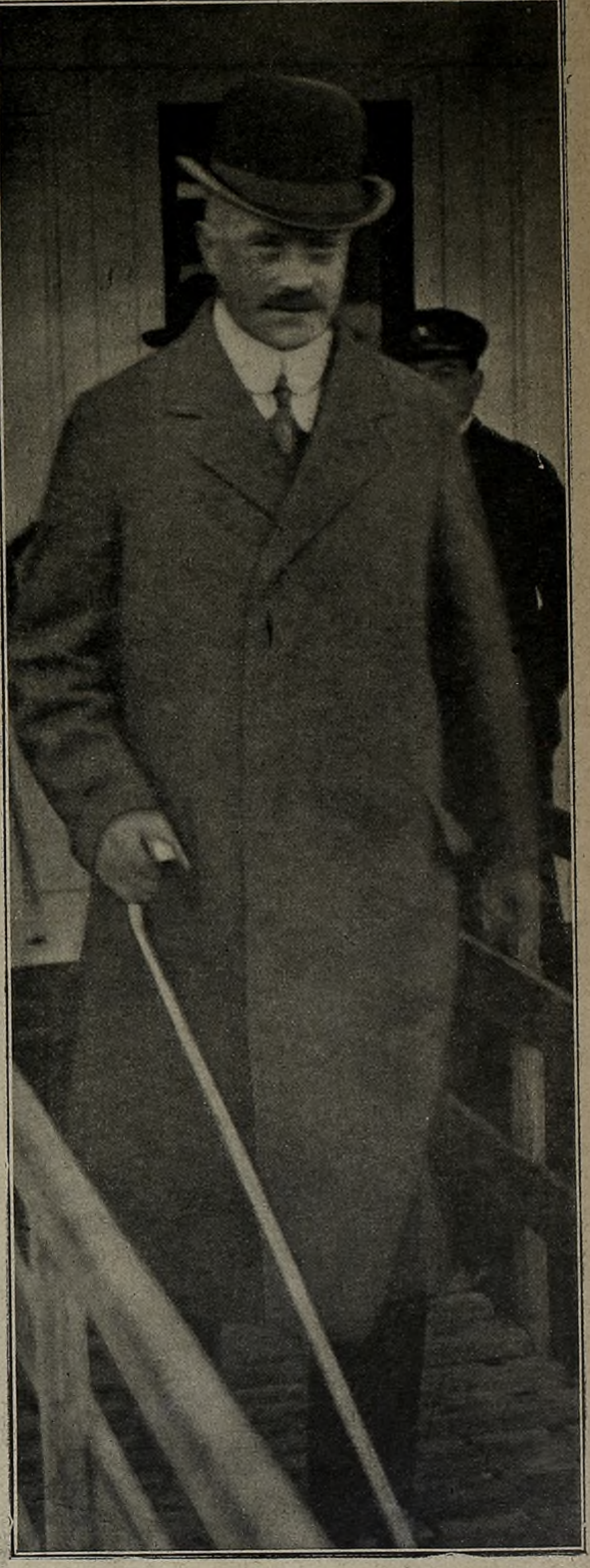
Los señores C. H. Hoch, corresponsal de P B T en Nueva York; E. Zeballos, V. Serrer y R. Fitz Simon, que al declararse la guerra contra Alemania ofreciéronse al gobierno americano como voluntarios.

UNA ESCUELA NORMAL POPULAR

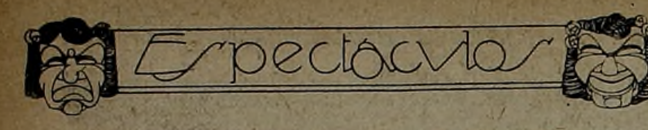


Alumnas de primero, segundo, tercero y quinto año de la Escuela Normal Popular de Bragado.

El ex ministro alemán en el Brasil



Fotografía de von Pauli, tomada al desembarcar en nuestro puerto el viernes de la semana pasada. Von Pauli piensa establecerse en Buenos Aires hasta que pueda embarcarse para Alemania.





Escena culminante del segundo acto de "La casa de los Batallán", drama original de Alberto Vacarezza.



TEATRO COLISEO

Final del segundo acto de la opereta de Lombardo "La regina del fonógrafo", estrenada con gran éxito.



TEATRO ROYAL



Final del tercer cuadro de la revista original de Bayón y Herrera, música del maestro Coll, titulada "La intervención". — Dicha obra, en la que se comentan los últimos sucesos de la política, obtuvo señalado éxito. — En el ángulo: Una de las más interesantes escenas de la misma obra.

Pbl turfista

MINGO

Es de suponer que al leer el título de las presentes líneas nuestros lectores aficionados a las "courses" comprenderán que de quien hemos de hablar es de Domingo Torterolo, y no del "mingo" del billar, que en cuestiones turfistas nada tiene que hacer.

Dicho lo que precede, hemos de comentar lo más breve posible algo que por tan sabido no debiera mencionarse, y que es la brillante actuación con que en la presente temporada viene desempeñándose el "maestro" Domingo Torterolo, el mejor y más completo jinete de los que actúan en Palermo, y que hoy día ha pasado al primer puesto en la lista de jockeys ganadores de mayor número de carreras, colocación que seguramente ha de conservar, "malgré" los esfuerzos de sus principales contendores: David Englander, Francisco Arcuri y Máximo Acosta, teniendo éstos sobre aquél la enorme ventaja de poder conducir animales con pesos inferiores de 50 kilos, y en principal Acosta, que puede correr caballos con todos los pesos, es decir, desde 40 kilos hasta el máximo (su nombre de pila).

Los aficionados que siguen con interés la lucha de jockeys, habrán podido apreciar que Mingo, en cuanta carrera toma parte, difícilmente con su cabalgadura ocupa colocación fuera del marcador, siendo contadas las veces que esto sucede; bien distinto por cierto a lo que pasa con otros profesionales, que únicamente, y salvo raras excepciones, concurren a la balanza en los casos en que han resultado ganadores, lo que deja evidenciado que de todos los jockeys, el que defiende con mayor tesón los dineros del público es Torterolo sin dejar de reconocer que varios, y en especial los tres antes nombrados, también figuran como jinetes de performances regulares, pero en ningún caso como aquél.

Acosta aun conserva el segundo puesto, más que todo por la gran ventaja que en el peso les lleva a sus contrarios, sin pretender menguar con esto sus buenas cualidades de piloto, especialmente cuando le toca conducir un caballo en la delantera, lo que le ha valido que se le califique como "maestro de la punta". Si algún día Acosta consigue dominar su temperamento, que lo impele a correr siempre en los puestos avanzados, entonces se le podrá considerar como jockey completo y figurar a la altura de Torterolo o Englander, siendo éste el que por orden de méritos y condiciones de piloto ocupa el puesto inmediato a Torterolo.



RECUERDO DEL CENTENARIO DE 1910

Interesante grupo tomado el día 31 de mayo de 1910 a raíz del triunfo alcanzado por la yegua Ercilla, en el premio Independencia, propiedad de los distinguidos sportsmen señores Arturo R. Bullrich, actual presidente de la comisión de carreras, y Ezequiel Barrenechea.

En la presente fotografía los caballeros nombrados se ven acompañados por el cuidador de Ercilia, domingo Pianezzi, y el jockey que la condujo a la victoria, Gabriel Torterolo, hermano de los conocidos profesionales Juan y Domingo Torterolo.

El premio Independencia, con una prima de 5.000 argentinos, fué corrido en 1.400 metros, en el tiempo de 1.25 4|5, con el siguiente resultado: Primera Ercilia, por Jardy y Encina, de la caballeriza Montiel; segundo Atlantique, de la caballeriza Hileret; tercero Pilgrim, de la caballeriza Don Gonzalo; cuarto Mafena, de la caballeriza Mafena.

COMPROMISOS DE MONTAS

La secretaria de carreras ha terminado de entregar a los profesionales (cuidadores, jockeys y aprendices) las libretas de "tickets" para compromisos de montas, nuevo sistema ideado y llevado a la práctica por el secretario de la comisión de carreras, señor Alberto Caprile, que subsanará de una vez los inconvenientes que traía el antiguo compromiso firmado, que desde ya largo tiempo había caído en desuso por la poca formalidad de aquéllos, que siempre han creído más conveniente comprometerse de palabra, para después, en la misma forma, desdecirse de lo convenido cuando mejor les parecía.

Con el nuevo sistema, los profesionales que tomen a "chacota" los compromisos contraídos, se harán acreedores a castigos que la comisión de carreras marcará, y que seguramente en todos los casos han de ser rigurosos y severos. Por lo tanto, ojo, caballeros informales, y no olvidarse que los "tickets" serán sus mejores fiscalizadores y la más palpable prueba de sus informalidades.

SOCIEDAD DE CONVENIOS

En el local La Minerva, Venezuela 634, se realizó el lunes anterior la asamblea anual de la Sociedad Convenios entre empleados del Hipódromo Argentino, que fué presidida en el período terminado, con el aplauso general de los adherentes, por el oficial mayor de la secretaría del Stud Book Argentino, señor Carmelo B. Lamanna, debidamente secundado en sus tareas por los señores Pedro Laillá y Miguel Bordegaray, en los cargos de secretario y tesorero, respectivamente.

La comisión saliente, cumpliendo lo dispuesto por los artículos 27 y 28 de sus reglamentos, dió cuenta a la asamblea de su gestión administrativa en el período de 1916-17, haciendo resaltar la generosa actitud del señor Juan B. Sasso, ex tesorero de la sociedad, que adelantó de su peculio particular los fondos necesarios para cumplir los pagos más apremiantes, en razón de los consecutivos siniestros que ocurrieron; ese adelanto fué saludado por la comisión saliente.

Igualmente se hizo resaltar el altruismo de la comisión directiva del Jockey Club, que, a iniciativa del presidente de la comisión de carreras, don Arturo R. Bullrich, resolvió el año próximo pasado donar anualmente a la Sociedad de Convenios el importe de dos siniestros, habiendo satisfecho hasta el presente los correspondientes al año 1916 y el primero ocurrido en el año en curso.

La sociedad cuenta en la actualidad con un total de 613 adherentes, habiendo renunciado en el ejercicio fenecido 13, fallecido 8 y eliminados por diferentes causas 8.

A las familias de los socios fallecidos se les ha entregado por concepto de convenios cantidades que variaron entre 6.000 y 6.300 $ %, como se ha hecho constar en el balance presentado, como asimismo los documentos comprobatorios de las entregas de dichas sumas.

La asamblea, haciendo un acto de justicia a la comisión que terminaba su mandato, le acordó un voto de confianza, y acto continuo se procedió a la elección de la nueva mesa directiva para el año 1917-18, que quedó constituída por los señores Juan C. Fontán, Lucio Achaerandio, Angel Vega Rhoda, Alfredo Panero, Juan A. Padrón, Edgardo Parrau, Juan F. Sonois, Juan V. Torres, Alberto Felstcher, Antonio Mascheroni y Ernesto E. Cassareto.

PREMIO RAMON BIAUS.

En esta prueba clásica a disputarse el jueves próximo, ha conservado su inscripción un selecto grupo de potrancas, que en lo que va de la temporada han demostrado poseer, la mayoría de ellas, condiciones que las han hecho acreedoras a ser calificadas como las mejores de la generación de 1914.

De las anotadas han de contar con las preferencias de la cátedra Vida Alegre, Pura Cepa y Marline, que ya se han batido con éxito contra productos machos, habiéndose desempeñado en forma como para considerárselas como las presuntas ganadoras del clásico cuyo nombre nos recuerda a uno de los "sportsmen" que más propendieron en ésta al mejoramiento del caballo de carrera.

De las potrancas nombradas, la que más nos agrada para inscribir su nombre entre las ganadoras del clásico Biaus es Vida Alegre, la brava tordilla de don Arturo R. Bullrich, cuya última performance fué en el clásico Miguel Cané, disputado el 22 del mes pasado.

HORARIO

El nuevo horario para comienzo de las carreras que empezó a regir el jueves de la semana anterior, se mantendrá así hasta el día 7 de junio, en que la primera prueba se largará a las 12 y 30 p. m., lo que mucho lamentamos por aquellas personas que, aficionadas a las comodidades de su "mullido" lecho, tendrán que abandonarlo más temprano en época como la presente, en que el "frío" se hace sentir tan cruélmente.

El Maestro Isabelino.



En el teatro Español de Lomas de Zamora

Aspecto de la sala del citado teatro durante la velada que se celebró en la noche del 2 de mayo, conmemorando la fecha de la independencia española.

...como en botica

A LOS esfuerzos enormes que Alemania realiza bajo el aspecto militar, se unen otros de carácter económico y que atienden a cubrir las necesidades del país, sometido a un bloqueo que imposibilita la importación.

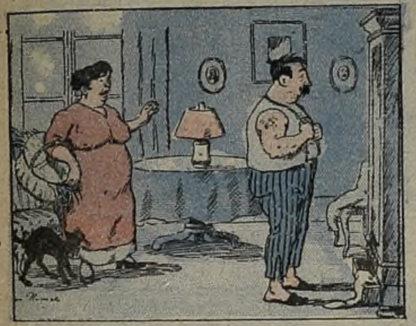
Berlín, Dresde y muchas otras poblaciones alemanas, han decidido utilizar los terrenos urbanos, no edificados, para cultivar papas. Varias sociedades se han constituído con este objeto. Estas entidades se proponen utilizar, igualmente, los claros de los montes.

La "Gazette de Francfort" dice que se podrá disponer de este modo de cien mil hectáreas, que producirán alrededor de veinte millones de quintales de papas.

Hay que tener presente que, aparte del consumo de las personas, se necesita una gran cantidad de tubérculos para la alimentación de los cerdos.

INSOLACION

DESPUES de sufrir un ataque de insolación, aun habiéndose recobrado por completo la salud, nunca se es tan fuerte y vigoroso como antes, por lo sensitivo que a la acción del calor se vuelve uno. Evítese el primer ataque: cosa facilísima si se tiene un poco de cuidado.



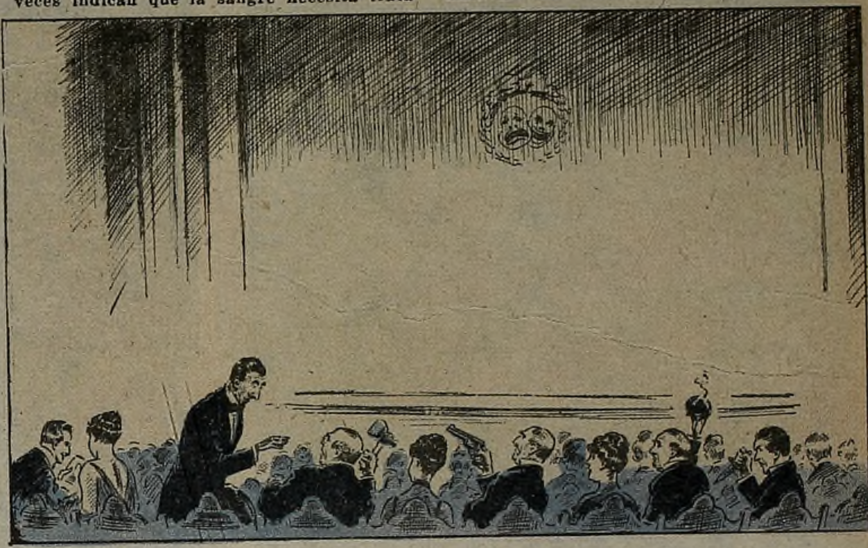
—Esto es desesperante: la carne, la verdura, la leche... todo aumenta...
—Todo menos estos calzoncillos, que siempre se encogen.

LA RESPIRACION

TODA madre debiera enseñar a su hijo a respirar higiénicamente. Los que respiran por la boca y los que aspiran profundamente están predispuestos a la tuberculosis y a la tisis. Un buen ejercicio es caminar al aire libre a pasos regulares, llenando los pulmones pausadamente mientras se dan seis pasos y vaciándolos suavemente también mientras se dan cinco pasos. Este ejercicio no sólo tonifica todo el organismo, purificando la sangre, limpiando el cutis, despertando apetito y fortaleciendo los músculos del pecho, sino que además es el mejor remedio para los que padecen de insomnio y los que sueñan pesadillas.

VERRUGAS Y LUNARES

LA aparición de una verruga o de un lunar a los cuarenta años es signo de cáncer, e inmediatamente se deberá acudir al doctor. Entre los jóvenes, las verrugas, si bien a veces indican que la sangre necesita tratamiento, casi nunca tienen significación alguna en lo referente a la salud, y el método más nuevo y más fácil de deshacerse de ellas es, según asegura una notable revista médica, aplicarles diariamente una gota de aceite de canela, que es un aldehido cinámico mezclado con varias resinas.



Cómo tratarían algunos al caballero que ocupa en el teatro el centro de la fila y sale en todos los entreactos.

BIEN sabido es que una de las glorias de la capital de Austria era el pan exquisito que allí se fabricaba y que sus panaderos, extendidos por todo el mundo, habían hecho apreciar por todos.

La guerra, aunque sólo sea temporalmente, ha dado al traste con tan exquisito producto, convirtiéndole en una mezcla que debe ser poco agradable, y de la cual nos da la fórmula la "Wiener Zeitung", fórmula que ha sido fijada por decreto.

La harina destinada a la fabricación de pan no debe contener más de 50 por 100 de trigo; el resto lo constituirán harinas de otros cereales, fécula de patatas, etc., permitiéndose el añadir hasta un 5 por 100 de azúcar.

Estas reglas se aplican también a la panificación en las casas privadas.

La fabricación profesional de pastelería no se permite más que dos días por semana, y también debe sujetarse al empleo, como máximo, de un 50 por 100 de harina de trigo. Este decreto está en vigor desde el 6 del mes de marzo.

EL CORAZON

CENTENARES de hombres de quienes se sabe a punto fijo que padecen del corazón han sufrido todas las vicisitudes y alarmas de la guerra sin sentirse peor de su mal. En las recientes grandes campañas europeas está sucediendo así, siendo además tan bravos y valientes los soldados enfermos del corazón como sus compañeros buenos y sanos. Uno de ellos se hizo aviador, llegando a distinguirse por sus hazañas. Las víctimas de males cardíacos deberán estar de plácemes con estas noticias.



—Alma mía... No te vayas a olvidar de que tienes que ir al dentista.

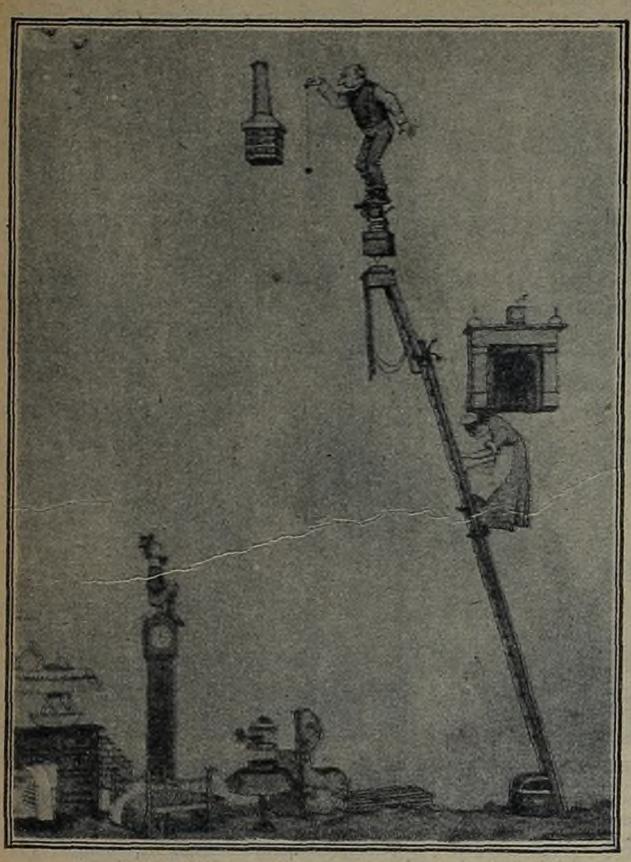
AVENTURAS DE POCOCHA Y PIRUNCHIN



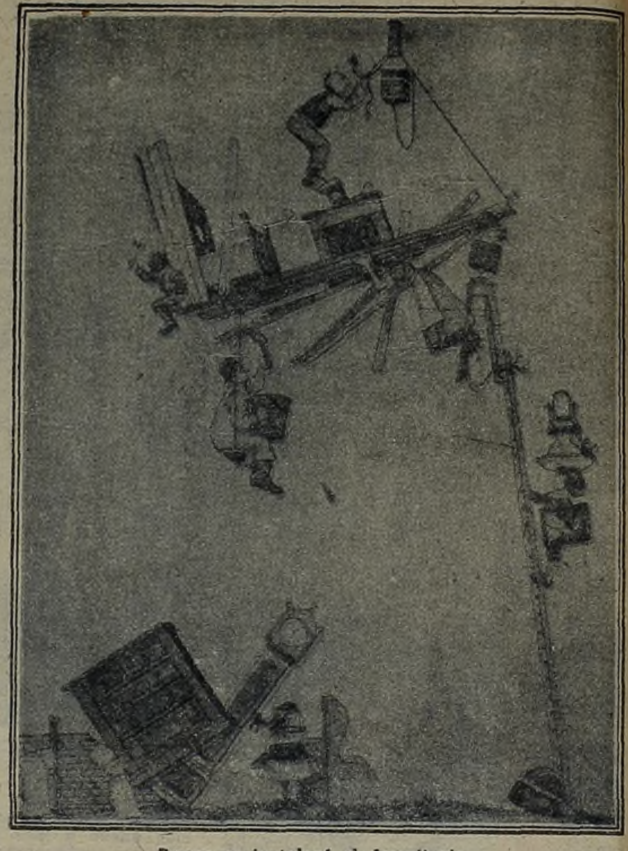
—No me quiere... — ...me quiere... — ¡No te quiere!

CÓMO DEBE CONSTRUIRSE UNA CASA

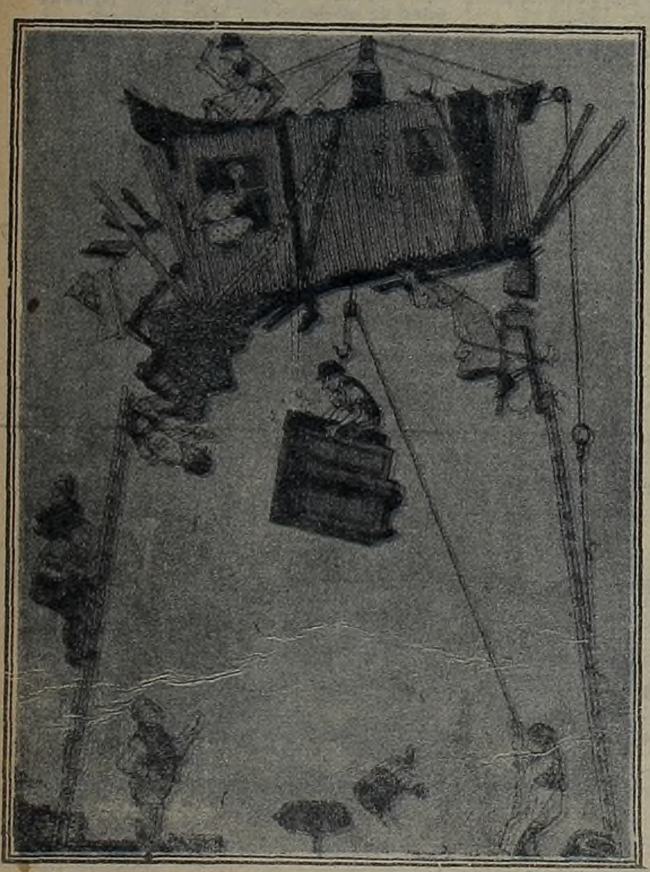
El ingenioso dibujante inglés Heath Robinson, a cuyo lápiz debemos tantas páginas humorísticas, nos indica cómo puede construirse una casa, prescindiendo de albañiles, constructores, etc.



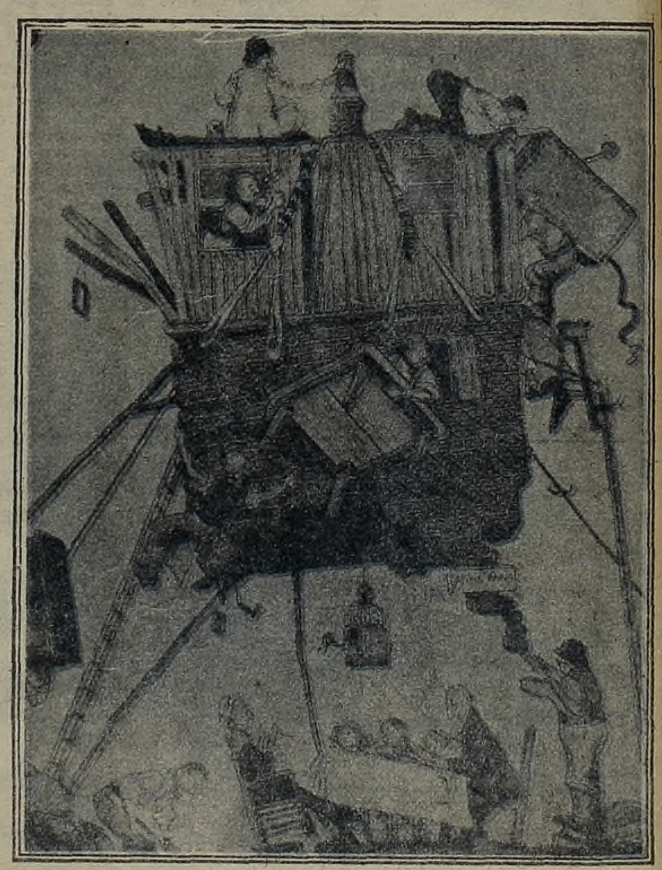
Como es natural, debe empezarse por la chimenea.



Luego se instalará el dormitorio...



...y debajo de éste la sala, colocándose ante todo el piano en el lugar que ha de ir.



En la planta baja se edifica el comedor, procediéndose, inmediatamente a cavar los cimientos.



El ex generalísimo ruso

Uno de los últimos retratos del gran duque Nicolás, antes de la revolución.



El gran duque Miguel

El hermano de Nicolás II, declarado primero sucesor de la corona, y que, luego, renunció al poder.



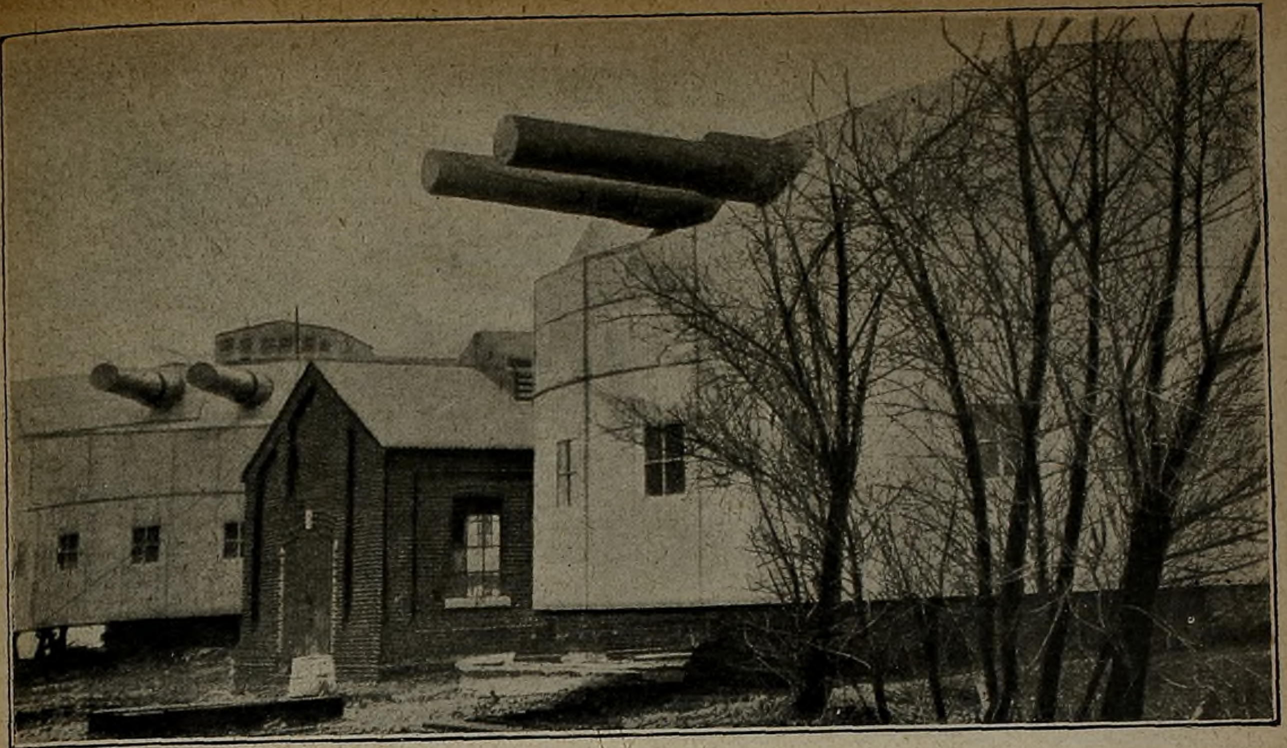
El triunfo en la mano

Los ases que figuran en la baraja y que representan a los jefes de la escuadra británica, simbolizan el triunfo de ésta en el mar.



Los perros en la guerra

Un perro mensajero del ejército francés, provisto de careta contra los gases asfixiantes, cruzando un pueblo en llamas.



Una escuela de artilleros navales

Los artilleros de la marina británica deben realizar, antes de embarcar en las distintas unidades de guerra, un curso práctico para aprender el mecanismo de los cañones y el modo de manejar las piezas de artillería de distinto calibre. En Whale Island se halla situada esta escuela práctica para artilleros navales. Los cañones, aunque son simulados, constan de todos los detalles de los verdaderos cañones, de modo que su manejo es idéntico a las grandes bocas de fuego que el aprendiz tendrá que manejar luego en alta mar. Las torres son igualmente idénticas a las blindadas de los grandes acorazados, de modo que la instrucción del futuro artillero es completa.



Un zapallo de 53 kilos

Zapallo cosechado en el campo Santa Rosa, propiedad del señor Gregorio P. Doporto, de Ombú (F. C. S.). Fué sembrado a campo y sin riego, habiéndose desarrollado a pesar de la sequía y la langosta.

TINTA DE IMPRENTA





Señor Julio Díaz Usandivaras, autor del libro "La musa triste".

La musa triste, por **Julio Díaz Usandivaras**. — Decíamos ayer... que a este escritor bien podía otorgársele el título de poeta de la tradición, y lo decíamos convencidos de que su característica se mantendría siempre estable, sin sufrir alteración alguna.

Pero ahora, su nuevo libro nos desorienta un poco, porque al buscar en él algo de lo que el autor puso en sus versos anteriores, reunidos en el volumen titulado "Por el camino", no hemos logrado encontrarlo, de manera que tenemos que considerar a Díaz Usandivaras bajo un aspecto nuevo.

Para que un escritor modifique en tan breve espacio de tiempo su idiosincrasia, es necesaria una fuerza de evolución muy potente, que, según los casos, puede conducir al perfeccionamiento o a la decadencia.

¿En cuál de estos dos puntos terminales ha de clasificarse "La musa triste"? Atendiendo en primer lugar a la forma, encontramos mayor justeza, más sonoridad en el verso: las estrofas están más acabadas, con un pulimento de mano maestra. La invisible lima de una cultura superior ha suavizado asperezas, ha igualado la superficie hasta dejarla sin tropiezos.

Y esta labor, por sí sola, basta ya para que la evolución sea en sentido ascendente. Si analizamos la idea, la concepción, los giros del pensamiento, hallamos también una superioridad innegable. El poeta está más seguro de sí mismo, de sus sentimientos, de sus emociones. Hábilmente las revela en sonetos, de cuya corrección nada hay que decir, como los que componen el poema "María Juana" y otros, escogidos al azar: "Mi ideal", "Cuadro" y "Díptico sentimental". ¿De modo que las poesías que encierra "La musa triste" son superiores a las que contiene "Por el camino"?, se dirá el lector. Indudablemente. Negar la excelencia de las primeras sería desconocer todas las reglas poéticas.

Son mejores, sí, lo afirmamos, plenamente convencidos de ello.

Y sin embargo, echamos de menos en este libro al soñador ingenuo, capaz de intensificar en una décima toda el alma de la raza.

El poeta de la tradición se ha ido, quizá para no volver, y esta deserción nos causa pena, aunque comprendamos que no siempre han de cultivarse los mismos géneros literarios, pues ella puede traer como consecuencia la monotonía.

Díaz Usandivaras ha hecho suya la frase: renovarse es vivir, y al ofrecerse hoy a nuestros ojos, lo hace convencido de que alcanzará la suprema sanción del éxito, por la impecable factura de sus versos.

Con ellos, si la tradición pierde un cultor entusiasta, la literatura adquiere un gran poeta.

Revista de Tucumán. — Redactada por los conocidos escritores **Ricardo Jaimes Freyre**, **Juan Heller**, **Alberto Rouges**, consejeros de la universidad, y dirigida por **M. Lizondo Borda**, ha aparecido una revista de extensión universitaria, a la que auguramos brillante porvenir.

Gaceta estudiantil. — Hemos recibido el primer número de este órgano defensor de los estudiantes de toda la república. Deseámosle larga existencia.

Engarces, por **Pedro Leandro Ipuche.** — Colección de poesías en las que su autor revela excepcionales dotes literarias.

Herencia del alcohol. ¡Oh, envidia! Mi libro. Por el buen camino, por **Domingo Alberto Blunno.** — Obras que revelan un trabajo perseverante y una férrea voluntad de acción. Con ellas, el autor demuestra que todos los caminos son accesibles para el que lucha en buena ley y lleva como lema la verdad y la justicia.

Si nuestras frases de aliento pueden servirle de estímulo, vayan en buena hora hasta el novel escritor, cuyo esfuerzo intelectual es digno de todo elogio.



Señor Domingo Alberto Blunno.



CONTINUACION Súbitamente apareció Clara radiante de felicidad, y cuando percibió la gallarda silueta de Leandro, tantas y tantas veces evocada en sus ensueños arrobadores, rompió a llorar con adorable dulzura. Un llanto sutil, casi imperceptible, que si era reproche, su propia armonía lo transfiguraba en un anhelo, en una caricia, en una sugerente invitación a la ventura... Esta vez Leandro depuso su fortaleza de varón, y un resplandor de angustia veló por un instante sus ojos. Luego, el silencio se echó entre aquellas dos aflicciones, como un perro amigo, hasta que Candelaria insinuó picarescamente el diálogo:

—¡Viera, mozo, cómo lo recordaba!... ¡Si hasta me parecía estarlo viendo! "Vení, negra — solía decirme en las noches de luna, mirando lejo, pa el lao e las estrellas. —Tiene unos ojasos ansina, como pensamientos, y unos labios lo mesmo que flor e'ceibo. ¡Me dijo cosas más lindas!" ¡Y la pobrecita esperándolo siempre, siempre! También los ojos de la negra humedeciéronse de llanto.

—¿Así, que no me ha olvidado, prenda? — interrogó Leandro, rompiendo la angustiosa pausa.

Clara no contestó. En su tácita negativa había algo tan noble, tan sincero, que el doncel, obedeciendo a una invitación secreta, acercóse a ella con espontáneo arrobamiento, y en un impulso, ardorosamente juvenil, selló sus labios con un beso de apasionada reconciliación. Voluntariamente vencida, Clara comprendió en aquel instante supremo toda su felicidad, y ante sus ojos absortos iluminóse el porvenir con albores de maravilla. Había despertado a la vida como en las novelas que el maestro del lugar le proporcionara para sus ratos de solaz. Aquel mozo, bien apuesto, y en cuya mirada relampagueaba el orgullo de su prosapia, era desde entonces el dueño de su existencia solitaria. En su pecho fuerte y bravío resguardaría su cabecita, como en una atalaya, de las tormentas humanas. Su índice sería la brújula del camino, y, sus caricias bienhechoras, el blando plumón donde se recostaría el ensueño. Seguiríalo a través de todas las sendas; en las auroras comulgarían juntos la dicha esperada; y si algún día cerrase la noche sobre ellas, su cariño sería el lazarillo de su pena, bajo la hosquedad de la sombra. Aquel momento era, pues, la definición de toda su vida. Leandro así lo comprendió, y como un tributo a su inocente espontaneidad, juró hacerla su esposa ante Dios y ante los hombres.

VIII

MENSAJERO Y DELATOR

En tanto, Mamerto corría, en alas de su venganza, hacia un recodo del campo, donde Gazcón revisaba la hacienda.

Su espíritu perverso abrasábase en llamaradas de odio. Avieso y calculador como era, había forjado para el futuro un plan deleznable. Clara sería su mujer, atada al yugo de la propia soberbia como una esclava indefensa. Teniendo por fuerza que obedecerle, allá se las compondría para atraerse los deseos carnales de don Juan Manuel, y entonces su poderío no tendría límites en las campañas del sur.

El enérgico rechazo de sus pretensiones, había desmoronado el castillo que levantara su mezquindad en sus nocturnas reflexiones, y como no era hombre para soportar con resignación el fracaso de un proyecto, por más irrealizable que fuera, meditó rápidamente su venganza, y, antes de bosquejarla en todas sus cobardes proyecciones, apresuróse a ponerla en práctica.

Bien sabía que Gazcón era uno de los más adictos servidores de Rozas, y que, en consecuencia, al recibir la noticia de que su hija andaba enredada en una aventura amorosa con uno de sus enemigos, llegaría hasta el crimen para demostrar una vez más su adhesión al caudillo, de la cual hacía alarde en todas partes. Una sonrisa de satisfacción cruzó por sus abultados labios en cuanto divisara la silueta del antiguo cuatrero, que en ese momento enunciaba una orden altisonante, casi parado sobre los brillantes estribos de plata, a los numerosos peones que rodeaba la tropa.

Taimadamente, como un lobo en acecho de su presa, acercóse al puestero y, después de saludarle con melosa villanía, le entregó la esquela de Rozas. Disponíase Gazcón a leerla, cuando el infame mensajero le expresara al oído la escena que había descubierto en el rancho, significándole sugerentemente que Leandro Osuna era de los más fervientes partidarios de Lavalle.

La indignación del paisano fué tan grande, sublevóse en tal forma su energía, fué tan impetuosa la ira que cimbró en sus gestos como un látigo, que, sin enterarse del mensaje, picó espuelas a su caballo, y, abriéndose camino entre la recua mugidora, perdióse loma abajo, en derechura a su rancho. El corazón del delator batió fuertemente su alegría, y sobre el toldo del azul infinito recortóse la sombra trágica de su puño amenazante.

A poco, Gazcón hizo rayar su parejero junto casi a la puerta de su vivienda, y de un brinco se puso entre su hija aterida de miedo, y el furtivo galán que se la pretendía arrebatar. Todas las razones que quiso oponer Leandro fueron inútiles al encono relampagueante del paisano. Su boca era un volcán de insultos, y cuando su índice imperioso le señaló el camino, afrentado y vacilante montó en su caballo, mientras Clara lo despedía con una mirada dolorosa y profunda.

La buena negra pagó muy caro su complicidad, pues Gazcón, a quien la ira había transfigurado, descargó su rebenque sobre ella, sin oir las súplicas de su hija.

¡FEDERACION O MUERTE!



...y como un tributo de espontaneidad juró hacerla su esposa ante Dios y ante los hombres.

Sin reponerse aún de su indignación, entró en el rancho, seguido tímidamente de Clara.

—¡Perra! —exclamó iracundo.— ¿Conque un cusco e Lavalle, no? ¡Cría e víbora!

Los sollozos prolongados de la infeliz criatura poblaron el ambiente de dramática emoción. Impotente hasta para renovar sus súplicas, redújose a soltar el hilo de su llanto, que era la corriente de su desesperanza.

Hecho un montoncito de amargura, al pie de su catre, sobre los ladrillos que pavimentaban el suelo, elevaba sus grandes ojos hacia la plenitud del misterio, donde el alma transparente de su madrecita cobraba la luz celeste de una estrellita inalcanzable, pero auspiciadora.

Iba Gazcón una vez más a soltar los dogos de su impiedad, cuando un papel que cayó inusitadamente de su blusa le hizo recordar el mensaje de Rozas. Abriólo con invencible precipitación, y, después de leer su contenido, se colocó rápidamente la chaquetilla militar, regalada por el caudillo, que pendía de un clavo, ajustóse el correaje, haciendo chasquear el sable, y probó el buen estado de su tercerola.

Clara, no saliendo de su asombro, preguntó ansiosamente a su padre por la causa de su agitación y el motivo que lo guiaba al colocarse con tanta premura el uniforme de los colorados. Contestóle nerviosamente Gazcón que Rozas le ordenaba que reclutara, sin pérdida de tiempo, a la gente de Terrero y se incorporase con ella a su escolta para cargar sobre los cívicos que comandaba el coronel Pagola.

Sabiendo Clara que sería inútil pedirle a su padre que no se expusiera a las balas enemigas, pues hemos dicho que su adhesión al caudillo no reconocía límites, solicitóle su bendición entre gemidos desesperantes. Gazcón, al fin padre, olvidó o hizo como si olvidara el suceso reciente; en un beso, cálidamente generoso, puso toda la ternura de su alma salvaje, y, despidiéndose violentamente de los brazos filiales, corrió hacia el palenque, donde su fiel cuadrúpedo parecía husmear el combate lejano...

IX

LOS UNITARIOS CONSPIRAN CONTRA DORREGO

Pasado algún tiempo de los sucesos relatados, los hombres que figuraron en la presidencia de Rivadavia bajo la denominación de *unitarios*, reuníanse secretamente para conspirar contra el gobernador Dorrego. Las medidas que este mandatario había tomado para conjurar el peligro inminente, como la restricción a la libertad de imprenta y el refuerzo de la policía, terminaron de exacerbar la indignación pública. Se hablaba francamente en las calles de Buenos Aires de la próxima revuelta como un hecho natural y necesario.

Pronto la ira popular debía llegar a su colmo, y el motivo fué las elecciones de diputados, en donde los unitarios fueron expulsados a sablazos de los atrios.

Al frente de los conspiradores, entre los que figuraban Agüero, Gallardo, Varela, del Carril, Alsina y otros eminentes ciudadanos, hallábase el general Lavalle, a cuyo servicio militaba, como ayudante, Leandro Osuna.

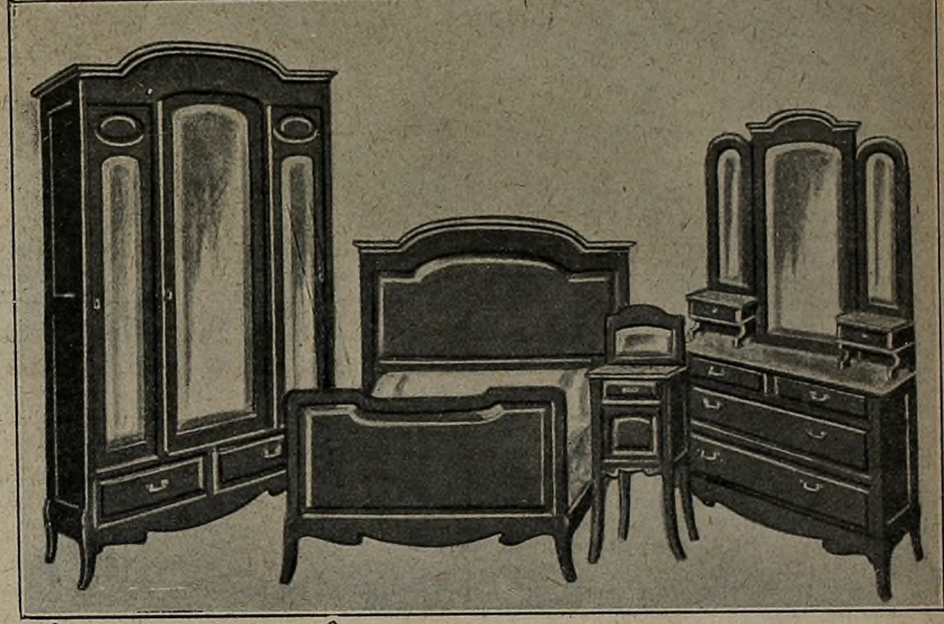
Aquel soldado de hermoso porte y varonil energía, que había guerreado épicamente entre los *granaderos a caballo*, llegó a cobrar un inmenso prestigio en su ciudad natal, hasta el punto de conceptuársele como el salvador de la patria.

Todo dispuesto para la sublevación, una mañana de estío el prestigioso jefe marchó sobre Buenos Aires, a la cabeza de su poderoso ejército.

Ante la imposibilidad de contener aquella avalancha de hierro y de bravura, Dorrego vióse precisado a abandonar la fortaleza, dirigiéndose precipitadamente al campamento del coronel Rozas, entre cuya gente figuraba Gazcón.

Lavalle fué aclamado gobernador provisorio, y al saber que Dorrego aprestábase a defender sus fueros, delegó el mando en el almirante Brown y salió a su encuentro en los campos de Navarro, donde el mandatario depuesto fué completamente derrotado y hecho prisionero por los comandantes Acha y Escribano.

(Continuará).



VALIJA POSTAL

R. J. S. — Su artículo "Del cuadro urbano" está muy bien hecho y denota excepcionales condiciones. Trabaje un poco más la forma y llegará a ser un buen escritor.

Félix Bruno, San Vicente. —

"Los libres Estados Unidos
toman puesto en la lucha omérica.
Es el ejército del Norte de América
que lucha por los oprimidos.
Ellos luchan contra el terrorismo
porque los niños del Lusitania
claman contra Alemania
desde el fondo del abismo.
El coloso continental
hace respetar por igual
a la ilustre civilización.
La campaña libertadora
será una nueva aurora
para esa gran nación."

Conviene que de vez en cuando el público saboree estas bellezas literarias que, a no ser por mí, permanecerían inéditas.

D'Artagnan. —

"Y cual nuevo Cicerón
quise arengar a las masas..."
Si a Cicerón imitas
y tienes de orador fuerzas no escasas,
deja en paz a las masas
y dedica tu arenga a las masitas.

R. G. G., Goya. — Preferimos los versos anteriores, que están ya próximos a publicarse.

H. L., Paraná; I. C., San Martín. — No.

Hispanoamericana, Balcarce. — Imposible. Otra vez será.

Julio, La Plata. — Irá.

R. Pico; H. Martínez, Libertad. — Aceptado.

Coloniense Uruguayo, Tarariras. —

"Soñé que es mi novia inteligente..."

¿A que su novia no soñó lo mismo con respecto a usted?

Eolo, Puan. —

Para viñedos, Mendoza;
para ingenios, Tucumán,
y para hacer versos malos
cierto joven de Puan.

Crede, E. Cárdenas, A. L. Borthivick. — Bastante buenos, pero no publicables.

Crisantemo de Lis, Avellaneda. — De la "Trilogía", sólo nos gusta "El sol". Usted dirá si desea que se publique separadamente.

Dumonde, Conhello. — Nunca segundas partes fueron buenas.

Beaumarchais. — Después de leer su poesía, digo a usted lo que el autor del gran "Fígaro": "...et je ris, mais de la peur d'être obligé d'en pleurer..."

Cálamo currente, San Nicolás. —

¡Ay, "cálamo currente"! Ya es en vano
disfrazar mi opinión ante la gente,
pues tú, más que "currente",
me parece que estás "cálamo...cano".

Miss Bell. — Lamento verdaderamente sus acerbas frases, y para que no diga usted que todo hombre hace "una oposición sistemática al trabajo mental de la mujer, rechazando lo que escribe", voy a publicar aquí su poesía titulada "Ayer".

"Ayer pasastes por mi ventana,
yo estaba asomada;
tus ojos se encontraron con los míos
en dulce mirada.
ojos azules que adoro,
miradme siempre así,
que la ilusión que en vos aspiro
me ayuda a vivir.
Y el día que la suerte
os aparte de mi camino,
ojos azules de mirar divino,
dadme entonces la muerte."

. . . .

Si algún lector encuentra aceptables estos versos, que me tire la primera piedra.

Manuel, Satán, M. Pinchevsky, M. Luján, Por si cuela. —

"¡Maresita de mi arma,
no hay penas como las mías!",
que todos estos "gachós"
me mandan sus poesías.

Modestísimo. — No sólo se llega a ser poeta midiendo bien. Es necesario imaginación, cierta cultura literaria, y... en fin, muchas cosas más. Ya se dijo hace tiempo que el poeta nace, pero no se hace.



El amor vela

El instinto femenino le ha dictado todos los secretos del arte de agradar. Esa sana coquetería, que no traspasa los límites de la moral y que algunos médicos han recomendado como ejercicio conveniente, es practicada por la joven que aun no ha sentido el fuerte impulso de una pasión verdadera. No persigue otro fin que resultar agradable, en general, sin propósito de serlo a una determinada persona. En ello no hay mal alguno, y la niña se vale, para su objeto, de recursos muy corrientes: procura acicalarse, cuida sus cualidades de juventud y de belleza, busca la elegancia en todos los detalles de su indumentaria, etc., etc. Pero donde más cuidado pone es en la conservación de su cutis terso y fino. Ante el espejo, en el tocador, medita sobre los medios más eficaces para no perder la brillantez y la blancura de la piel. Y el amor, que vela y acecha el momento de interesar el corazón de la joven, murmura a su oído: *Reuter*. . . *Reuter*. . . *Reuter*. . .

Para las lectoras de P B T

UNA lectora me pregunta si no se podría suprimir el fleco de perlas o de seda que tamiza la luz de las lámparas eléctricas, y me pide además que le dé una idea sobre otro adorno que pudiese substituir esos tan vistos ya y que considera muy poco artísticos. Para complacerla, os presento hoy este modelo, que no dudo ha de agradar a todas.

La tira o banda con que velaréis la luz demasiado viva, debe ser en tela muy fina, linón de hilo, por ejemplo, con un transparente de pongé verde muy suave.

El bordado, en forma de pequeños panneaux, tiene por motivos los cuentos de hadas de Perrault, como por ejemplo, *La cenicienta, La caperucita roja, Pulgarcito, El gato con botas*, etc., etc.

Como veréis, es muy bonito y muy nuevo

El bordado se hace al Richelieu, con bridas simples. Una vez terminada la banda, se alarga por medio de un encaje con borlas. Si queréis que tenga un color crema, lo pasaréis por los polvos ocré. Ya os he dado la receta del procedimiento en crónicas anteriores.



Bajo de pantalla eléctrica bordado.



Bolsa bordada para el corsé.

En la parte alta se hace un fino dobladillo, dentro del cual se coloca un alambre que se sujetará por la parte interior del borde de la pantalla.

Pasemos al segundo modelo, que viene a ser una especie de bolsa o estuche para guardar el corsé.

Es una labor verdaderamente útil y práctica. Nada más lindo y coquetón dentro de un armario, que este lindo estuche primorosamente bordado, que disimula y protege, al mismo tiempo, el corsé que no está en uso.

La bolsa se hace de un género fino, blanco y mide 0.60 centímetros de alto por 0.30 de ancho. Estas dimensiones son suficientes para los corsés actuales, que más bien son cinturas.

El bordado es a la inglesa, con bridas, en estilo Luis XVI. El medallón central, donde van prendidos los moños de cinta, es de Richelieu. El cabello de los amorcitos, se hace al punto de cordonnet, y se destaca sobre un fondo de bridas festoneadas.

Cuando está concluído el bordado, se cierra dándole la forma redonda que veis en el grabado y se forra con raso de cualquier color.

En la parte alta se hace un dobladillo y, a la altura de unos veinte centímetros, se hace una jareta por la que se pasa una cinta del mismo color del forro. Un pequeño sachet, de un perfume suave, se cose entre la tela y el forro.

Tratad de que el perfume sea el mismo que usáis para vuestras ropas, pues no hay nada más desagradable como la mezcla de ellos.

MIGNONNE.

AVENTURAS POLICIALES DE MASCARA - DURA !

ALGUNOS DE LOS PERSONAJES QUE TOMARAN PARTE



Este es el Máscara-Dura, por su cara y su frescura.

Y éste el célebre Londón, detective de afición.

En este asunto un poroto se apuntará don Gaboto.

La mucama que no vió nada de lo que pasó.

Lulú se quedó sin piano mientras estaba en Belgrano.

El Noi, almacenero catalán, un testigo al que siempre se la dán.

Inocencio el vigilante, hombre de muy mal talante.

Un consumado ciclista que siempre sigue la pista.

Gente de Máscara-Dura y de mala catadura.

Otros reos delincuentes de malos antecedentes.

El viejo ruso Jacobo, cómplice de todo robo.

Un oficial de la trece, vivo, aunque no lo parece.

Este perro de Londón sabe más que su patrón.

Dib. de Soldati.


Harrods
justifica el título que las familias le han discernido, de casa práctica por excelencia. Sus modelos de confecciones para niños, reúnen ventajas de calidad, moda y precio, por nadie igualados.
157
159
165
177
179
179. — PRACTICO MODELO de abrigo, confeccionado en buenos casimires, muy adecuado para cualquier traje
Años: 2-3 4-5 6-7
$ 23 25 27
157. — ELEGANTE TRAJE tric-trac, compuesto de cover coat y pantalón con tirador, en casimires extra de pura lana, colores lisos, y la blusa en seda japonesa, fondo blanco con rayas de color; cuello y puños blancos, creación HARRODS, para
Años: 2-3 4-5 6-7
$ 45 50 55
177. — ELEGANTE SOBRETODO con triple talma, modelo exclusivo de HARRODS, confeccionado en paño de colores lisos, muy nuevos, forro de seda.
Años: 2-3 4-5 6-7
$ 36 39.50 43
159. — TRAJE tric-trac, modelo de gran moda, confeccionado en paños de colores lisos; cuello en seda blanca y cinturón en seda negra, para
Años: 2-3 4-5 6-7
$ 20 21 22
165. — TRAJE tric-trac, confeccionado en paño de colores lisos, cuello, puños y botones en terciopelo del mismo color al traje, para
Años: 2-3 4-5 6-7
$ 15 16.50 18
La SASTRERIA DE MEDIDA para Jóvenes y Niños, cuenta con los mejores casimires importados de Inglaterra y Francia, y con cortadores de primer orden.
Harrods
FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554